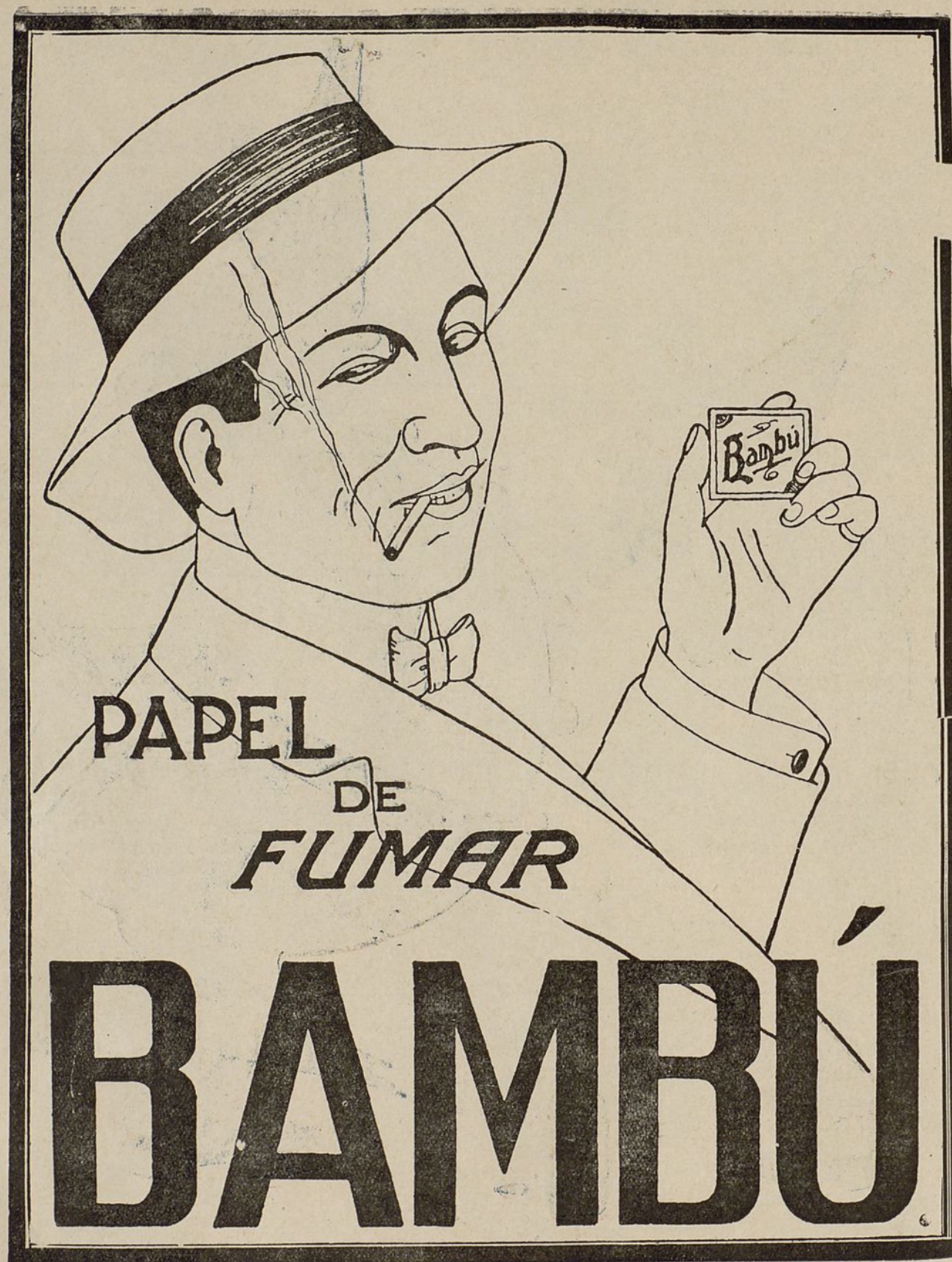




—¡Sinvergüenza! ¿Negarás ahora que eres tú quien se bebe el ron?  
—Señor, yo no lo bebo; lo que ocurre es que tengo dolor de muelas y hago buches con el ron; pero después lo vuelvo a echar en la botella.

*Dib. SAMA.—Madrid.*









# SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

55.—Es error corriente.

CONQUISTA **R** NOTA  
Proceso  $\times$  5 0 Virtud  
CIENTO

56.—El primer mandamiento  
(pero que no se entere la Academia.)

EEE **NORTE** OOO  
HOSCA  
**R**

57.—Refrán.

REGION HISPANA  
500 CUPIDO **AA**  
Obscenos **E** HURTA

**ALBERTO** Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7

58.—Impuesto.

**I**  
N . N . N . N  
NOTA  
OOOOOO

59.—Diálogo en la Comisaría.

—¿Pastor serpiente 3 + 2 — 1  
Numen?  
—  $\times$  bola 500 1000  $\times$   
Poesía **R** calza adherida

60.—Charada.

No sabe *dos* *tercia* de nada el pobrete  
y *prima* *tercera* por la menor cosa.  
Si digo que el padre tiene una botica,  
que la tiene en *todo* es verdad notoria.

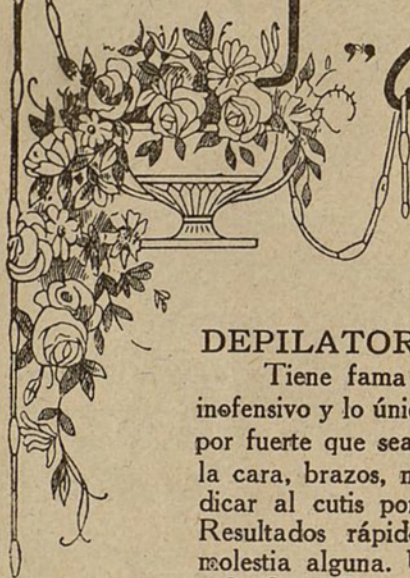


—Sonríase usted.  
—No, que este retrato es para enviarlo a mi marido.

(De The Passing Show.)



# Perfumería Belleza



PARIS y BERLIN  
gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA (Registrado)

## DEPILATORIO BELLEZA

Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

**RHUM BELLEZA y SIRIO BELLEZA** (contra las canas).—Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los *cabellos blancos*, devolviéndoles su color primitivo natural con tanta perfección y disimulo, que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al *OXIGENO* del aire. No contienen *NITRATO DE PLATA*.

**TINTURA WINTER**, marca **BELLEZA**.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente natu-

## AGUAS DE COLONIA, marca BELLEZA

**ROSAS Y CLAVELES**.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

**AROMAS DEL MONTE**.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

**FLOR SELECTA** (extra - añeja).—Constituye un incomparable *bouquet*, fino y de gran fijeza y originalidad.

## DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En **MEJICO**: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.<sup>a</sup> calle del Pino, 233.—En **BUENOS AIRES**: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En **LISBOA**: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18  
En **PANAMA**: Pedro Pujolás, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

**AVISO**. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídalo a los Fabricantes, **ARGENTE HERMANOS**, San Isidro, 13, Badalona (España)

rales e inalterables. Pídanla *negro, castaño, oscuro, castaño natural y castaño claro*. Es la mejor, más práctica y más económica.

**CREMA ANGELICAL CUTIS** (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables *sin necesidad de emplear polvos*. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (*rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.*), dando al cutis belleza y distinción (*blanca, rosada y Rachel*).

**LOCION BELLEZA**.—Con perfumes de frescas flores. *Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis*. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las *arrugas, granos, barros, asperezas, etc.* Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

**BRILLANTINA BELLEZA**.—Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello, no es grasienta ni pegajosa, ni se enrancia.



## CHARLAS DOMINICALES



casita, a casita, que va a llover!"

O, dicho de otro modo: "Cada mochuelo a su olivo."

¡El veraneo ha terminado!

¡Y es preciso volver a la Corte!

Repitamos el motivo:

"¡A casita, a casita; que va a llover!"... (Que va a llover más que llovió en San Sebastián, Bilbao, Las Arenas, etcétera, etc.; ¡y no fué poco!)

"¡Cada mochuelo a su olivo!"... (Y ¡hay que ver cómo regresan los mochuelos!... ¡Sin una pluma!... Lo que se dice sin dos reales!...)

Los trenes llegan repletos de veraneantes *cumplidos*. Vienen *tostados*; y algunos, *acaramelados*; pero vienen tristes.

Han probado un mundo de lujo y fantasía; han vivido horas aristocráticas; han bañado sus carnes en el Atlántico, y sus espíritus en el romanticismo; y ahora... ahora presienten la *realidad*.

¡Desde la *Pérgola* de San Juan de Luz, a Relatores, 14!... ¡Desde la "Concha" de San Sebastián, a Concha, la portera!... El contraste es algo duro... La vida va a cambiar de frente; y la certeza de tan ruin porvenir pone cierta melancolía en los semblantes morenos.

¡Se acabaron las mañanas de "La Perla"!... Aquí no habrá más perlas que las de los collares chinos, a tres *peletas*... ¡Y eso si aún les quedan a los recién llegados las tres *peletas*!... ¡Horrible *ritornello*!...

¡Nada más desconsolador que esa llegada a la Corte en las primeras horas de una mañana de Otoño!...

¡Luz, gris; mozos de estación, demacrados; gentes biliosas y amarillentas, pur las calles; algún *puesto* de churros, o de melones; algún toque de corneta, y, por delante del *Omnibus* a domicilio, la empinada Cuesta de San Vicentel!...

¡En verdad que es simbólica la tal callecita!...

¡Cuán *cuesta arriba* se les hace a los viajeros la llegada!...

¡Ya no se ven montes poblados de pinos, ni frescos maizales, ni mares azules, ni barcos de pesca!...

Un ligero olor a pescado notan, todavía, antes de llegar a la Plaza de España... Pero procede de las "Pescaderías Coruñesas"; ¡y no es lo mismo!...

"¡Aquellas sardinas de Santurce no se confunden con nada!"... "¡Aquellos *Panchos* no son estos *Franciscos*!"...

¡Ay de los que vuelven!... ¡Claro que reciben enhorabuenas y halagos!...

—¡Qué guapa vienes, chical!—dice alguna amigueta, de las que aquí se quedaron, a la recién venida—. ¡Te ha probado a maravilla el aire de Santoña!... Y, de lo otro, ¿qué tal?... (Lo otro es el amor; y la pregunta se refiere a si ha *pescado*, en Santoña, algún novio; aunque sea procedente del "Dueso").

—A los niños sí que les ha caído bien la playa—agrega otro contertulio—. Son otros... (¡Qué más quisieran ellos: son los *mismos*; con sus mismos estigmas esorofulosos: nabos doraditos por el sol; pero, al fin, nabos!)

Todo este *florilegio de retorno* no llega

a cambiar la huella triste que se dibuja en los curtidos semblantes.

Algo alivia a las muchachas el pensar en que, tras las tardes de Ulía, vendrán las de "Molinero"; que el *cine* sustituirá a la playa; que, a falta de *port-vieux*, bien está el cuarto de baño en casa. (Si es que en casa hay cuarto de baño.)

Preciso es aceptar la realidad presente. Hay que cerrar los ojos y sumergirse en la prosa hogareña.

La casa nos parece más chica que cuando la dejamos. Su deterioro resalta ante nuestra retina, acostumbrada a *Casinos*, *Kursales* y demás palacios *encantados* que nos dejaron *idem*...

Pero, no hay otro remedio. Tenemos que aceptar nuestro domicilio tal como se halla. Y, si acaso, realizar en él pequeñas reformas. (Muy pequeñas; porque venimos en un estado de penuria *que da penuria*.)

¡En fin, señores: el veraneo ha terminado; y ya estamos de *vuelta*!... (Algunos están de *vuelta y media*.)

En la vida, no todo es jolgorio, descanso y mujeres en *maillo*. El trabajo se impone, y fuerza es volver a nuestras ocupaciones, a nuestros quehaceres, a nuestras pequeñas *trampas* y *arides* cortesanos... El empleado, a la oficina; el periodista, al periódico; el abogado, a las *Salas*, y el *hombre de negocios*, también a las *Salas* si se descuida...

Nada decimos del *usurero*, porque acaso no regresó a la Corte todavía.

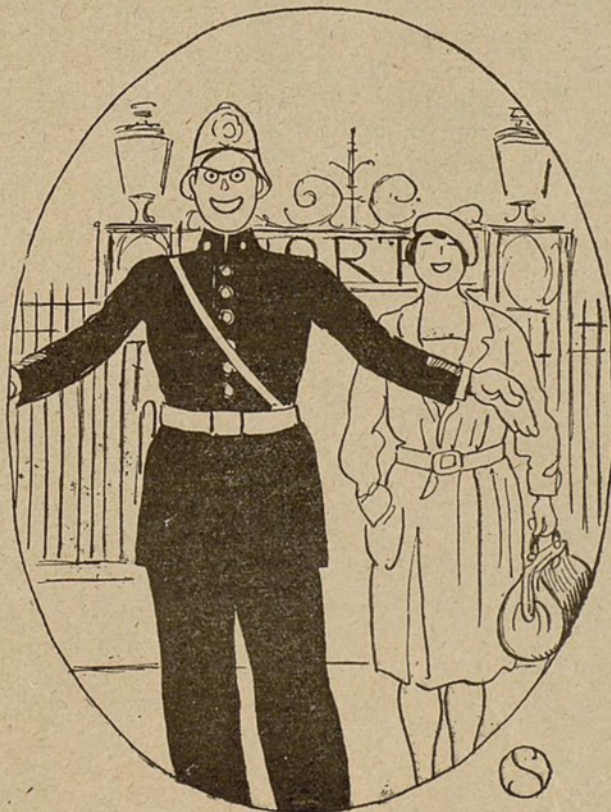
¡Quién sabe si aún está en Palestina defendiendo a los *su-yos*!...

Bromas aparte, lo cierto es que ya estamos aquí *casi todos*. Faltan esos grandes señores que *otoñean* en Biarritz, que cazan en los Vosgos, que pescan en el Danubio azul y que *pescan* en "Bolsa" las *diferencias* con que se dan, luego, esa vida tan distinta a la de los otros pobres *veraneantes* del mes y medio.

¡Qué *diferencias*... sociales!

¡En fin: que regresen cuando quieran, y les daremos la *bienvenida*!

¡Y hasta los dos chicos!... (¡Los dos chicos de *Bienvenida*!)



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA



# "Buen Humor" en Nueva York

Cartas de un corresponsal que tenemos allí a sueldo

Nuestro incondicional y vehemente corresponsal neoyorkino míster Evans Craifford, acaba de espetarnos una

nueva carta, en la que nos remite un sabroso montón de observaciones sobre la vida de la capital yanqui,

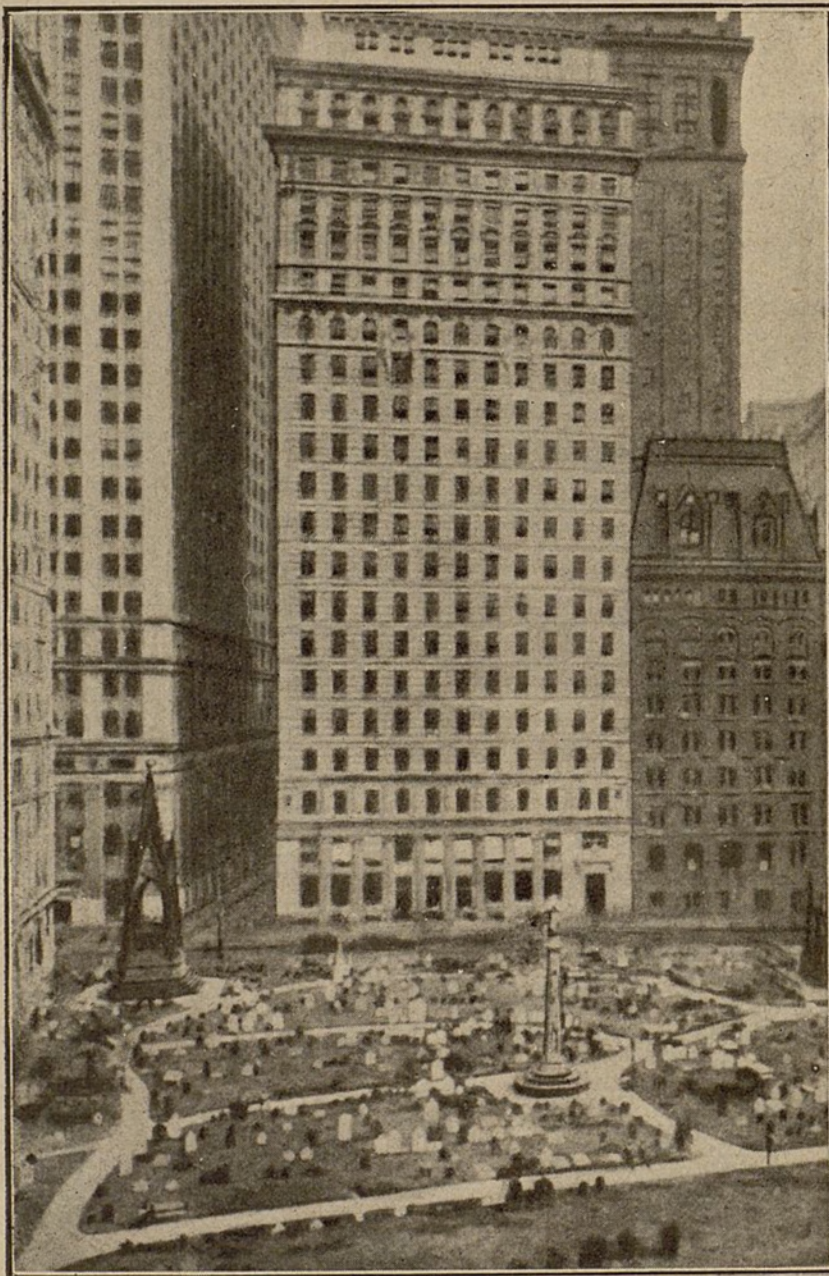
que en nada se parecen a las otras observaciones que ya nos había remitido antes. Estas observaciones de hoy son más sutiles, más complicadas, más profundas y hasta más anchas. También pudiera ser que fuesen más largas, porque la carta pesa lo suyo, pero lo que no se puede negar es que tienen un interés y una oportunidad rara vez igualados por un cronista extranjero que, como el nuestro, tenga la desgracia de ser reumático y nieto de viuda, dos inconvenientes casi insuperables para poder elaborar crónicas con rapidez, alegría e imparcialidad.

No obstante, míster Evans, haciendo caso omiso de la triste viudez de su abuela y de los pinchazos del traidor reuma (es decir, olvidando su dolor y sus dolores), ha demostrado en estas páginas, y seguirá demostrando hasta que Dios quiera y hasta que a nosotros nos dé la gana, que el humorismo es compatible con todas las calamidades, y que, a veces, es una calamidad más. La carta de hoy lo prueba de una manera más palpable (o, por lo menos, igual de palpable) que una cupletista deshonesta.

Y como de lo que aquí se trata es de saber lo que dice la carta, sepan ustedes que la carta dice así:

"Egregio y zaragozano director de BUEN HUMOR y conspicuos y valedudinarios redactores y colaboradores que le siguen en importancia, y que a veces le siguen hasta su casa pidiéndole dinero:

Consecuente con mi funesto propósito de hacer un completo estudio de todo lo que merezca la pena en Nueva York, y habiendo ya tratado en mi última crónica de varios feroces asesinos de esta culta villa (con lo cual demostré que me preocupaba de lo que merecía la pena, y hasta de lo que merecía la pena de muerte), insisto hoy en tan laudable empeño, convencido de que los que me lean, y sobre todo los que no me lean, habrán de pasar un buen rato. Me parece lógico, desde luego, que después de haber dedicado mi anterior trabajo a algunos criminales, esperen ustedes que el de hoy lo dedique a unos cuantos inocentes. Es justo, y así lo haré, entre otras varias razones, porque es mucho más fácil encontrar a un inocente que a un culpable, cosa bien demostrada por la policía de aquí, que, cuando tiene que agarrar a seis culpables, echa la mano a mil cuatrocientos ochenta y cinco inocentes, con lo cual prueba lo inocente que es ella también y lo culpable que es el



UN CEMENTERIO DE LOS MAS CENTRICOS

Si, señores; aunque a ustedes les parezca un bromazo intolerable, existe este cementerio en el punto más céntrico del distrito financiero, donde hay más ruido y menos tranquilidad, para que los muertos no puedan descansar en paz. Claro es que este cementerio está cerrado hace muchos años, y no cerrado por defunción, sino por todo lo contrario. Se conserva únicamente por proporcionar un rato de solaz a los turistas, pero es notorio que ya hasta los cadáveres están completamente inservibles. ¡Más vale así!



que no la deja cesante sin más contemplaciones.

Pero no nos detengamos en pesimismo filosófico, y mucho menos considerando que nos ha detenido la policía... Sigamos adelante y entremos en materia, porque va a llover y, como estamos escribiendo a la intemperie, porque no tenemos otro sitio más cómodo, no queremos que este artículo sea un papel mojado.

En Nueva York pasa una cosa que, aunque a primera vista parece un absurdo, estudiándola un poco se ve que no lo es. Resulta que como aquí vive mucha gente, se muere una barbaridad de gente todos los días; y el absurdo está en que si se muere una barbaridad de gente todos los días, parece imposible que viva mucha gente... Pero repito que así es y que no hay motivo para alarmarse. Si viviera poca gente, no se moriría nadie; y no quiero insistir más para no hacerles a ustedes un lío, que podría aca-

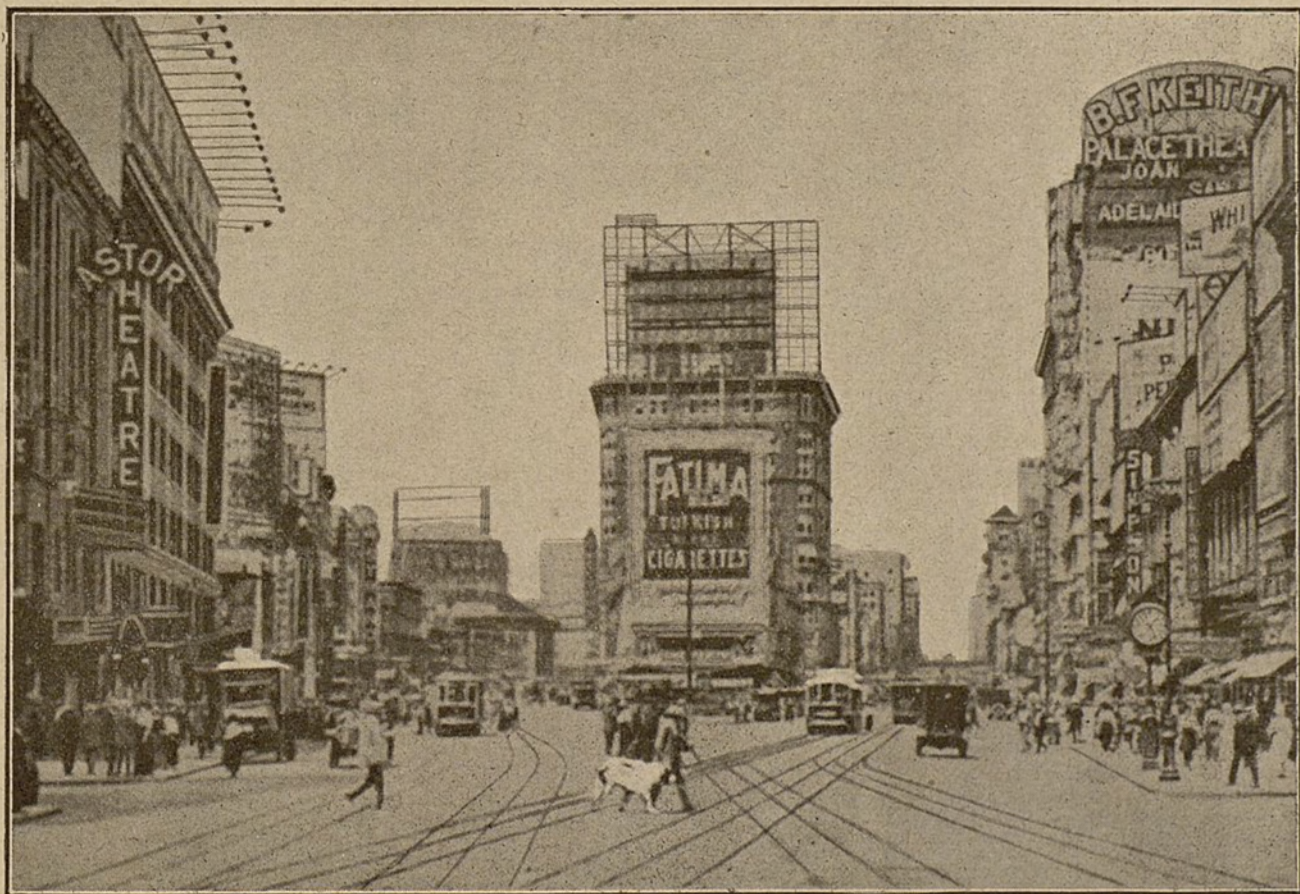
bar conduciéndoles a un manicomio decentemente amueblado.

Rotundos filósofos nos vienen asegurando que la muerte es una cosa seria; pero como los yanquis gozamos la mar cometiéndolo rarezas, tenemos que en Nueva York se toma la muerte como se toma un vermuth: haciendo dos o tres gestos de asco y acabando por alegrarse desvergonzadamente. Y no crean ustedes que los que se alegran son los huérfanos y las viudas de los difuntos. Aquí hasta los difuntos procuran que su agonía revista caracteres de juerga simpática, y diariamente se registran una porción de fallecimientos en los que la nota humorística domina sobre todas las demás notas.

Hace pocos días murió en mi barrio (y, por lo tanto, se fué al otro barrio) un caballero gordo y mal intencionado que había tenido frecuentes disensiones con un vecino que padecía de neuralgias, a causa de los

espantosos ruidos que hacía al quitarse los zapatos y tirarlos en el elegante entarimado de la alcoba. Este caballero dejó dispuesto en la lista de sus últimas voluntades que, durante las horas que permaneciera de cuerpo presente, pusieran el gramófono en la ardiente capilla y tocaran los doscientos veintitrés discos de que constaba su colección. Así se hizo; y tan bien se interpretó su pensamiento, que el vecino neurálgico empezó a morirse cuando no hacía una hora que el otro se acababa de morir, sin que sirviera de nada el que la familia del neurálgico pasase recado a la del muerto con estas enérgicas palabras: "¡hagan ustedes comprender a ese cadáver que hay enfermo en la casa, y que eso del gramófono es un abuso indigno de personas cultas!..."

También resulta merecedor de que ustedes lo conozcan el proceder de otro distinguido agonizante que dejó dispuesto que se le enterrase como al



INCOMODA CONFLUENCIA DE BROADWAY CON LA CALLE 45

Este seductor paraje neoyorquino goza fama de divertido, por abundar en él los teatros, los cines y los restaurantes y cafés de moda. Unos lo llaman el *Theatrical District* y otros lo llaman el *Great White Way*, sin que nosotros sepamos a punto fijo lo que ha hecho el pobre paraje para que le llamen esas cosas tan feas. Ese reloj que verán ustedes a la derecha está parado hace dos meses, y aquí se dice con orgullo que es el único reloj en el mundo que está parado en una esquina, cosa que no pueden hacer los transeúntes porque los guardias no les dejan.



antiguo difunto y monarca egipcio el señor Tutankamen: metiendo en el féretro doce pucheros de miel, no sabemos si con el fin de tener una muerte dulce o con el fin de fastidiar a sus hijos obligándoles a hacer muchos más pucheros que los que tenían pensados para demostrar su sentimiento.

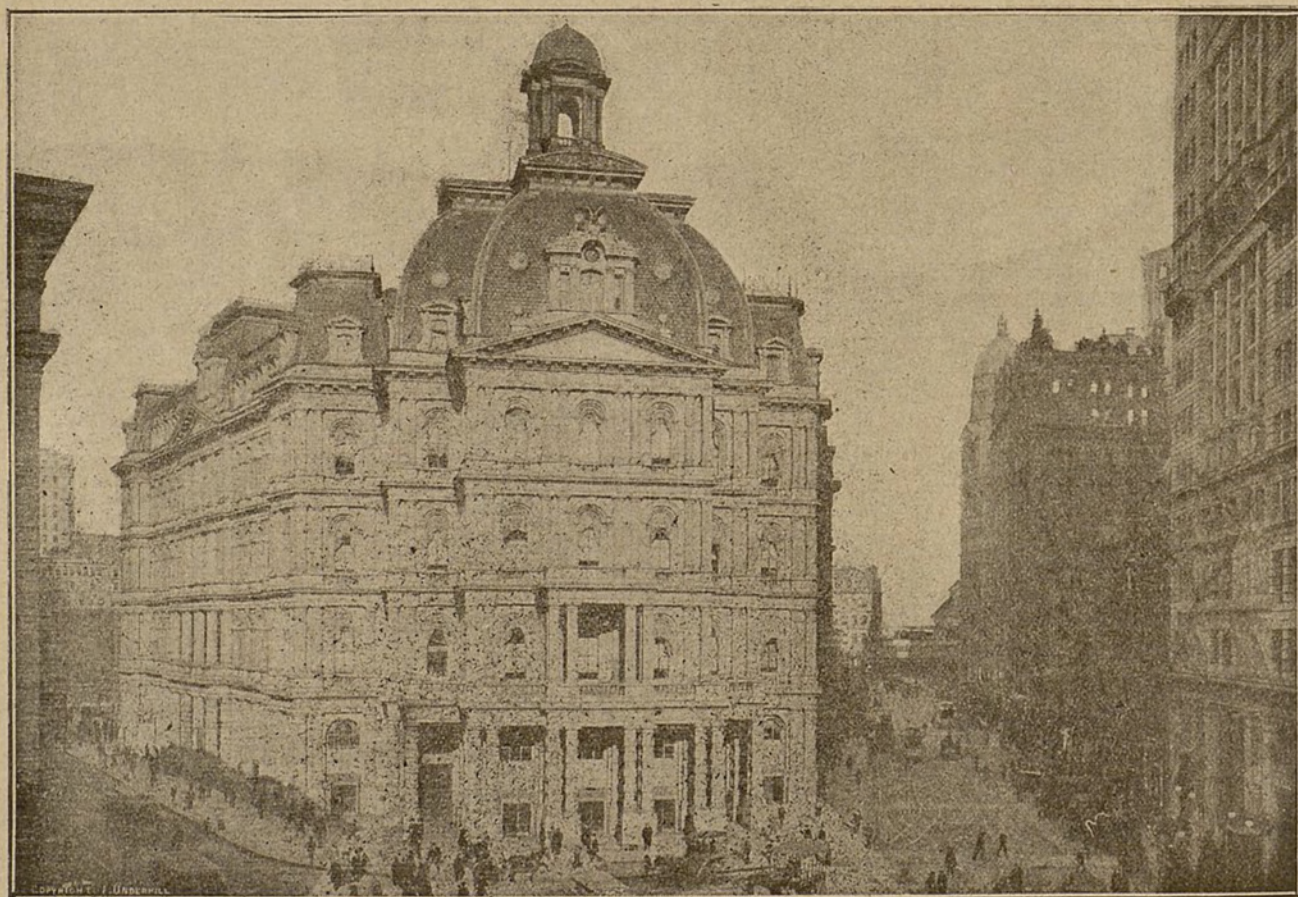
No debo tampoco pasar en silencio la sorprendente y original conducta de un acreditado relojero de la Séptima Avenida, que la semana pasada tuvo la comodidad de morir de un asiento, cosa que extrañó muchísimo a los que le conocían, que sabían que era brutalmente millonario y que tenía suficiente dinero para permitirse el lujo de haber muerto no de un asiento corriente, sino de una butaca de primera fila. Este relojero tuvo el gracejo de disponer, como última voluntad, que la familia mandase parar setenta relojes de los más valiosos de su establecimiento, diciendo que puesto que le había llegado su última ho-

ra, le daba la gana de que a los setenta relojes les ocurriera lo mismo.

Otro caso tan peregrino como el anterior es el de un agente de Bolsa que hace mes y medio murió atropellado por un taxímetro cuando salía de engañar a un cliente. El accidente fué doblemente sensible, porque el pobre hombre perdió en él la Bolsa y la vida; pero, unos minutos antes de hincar el pico, pidió que se le condujese al cementerio en el mismo automóvil que le había hecho la pascua, y cuando le preguntaron la razón de ese capricho, contestó que después de estar un rato debajo del automóvil, tenía gusto en estar otro rato encima, y que nadie se lo quitaría de la cabeza. La cosa se estimó como de una lógica tan aplastante o más que el "auto" objeto de la discusión.

Pero todo esto no es nada divertido si se compara con el entierro que tuvo lugar el jueves pasado en uno de los más famosos e higiénicos

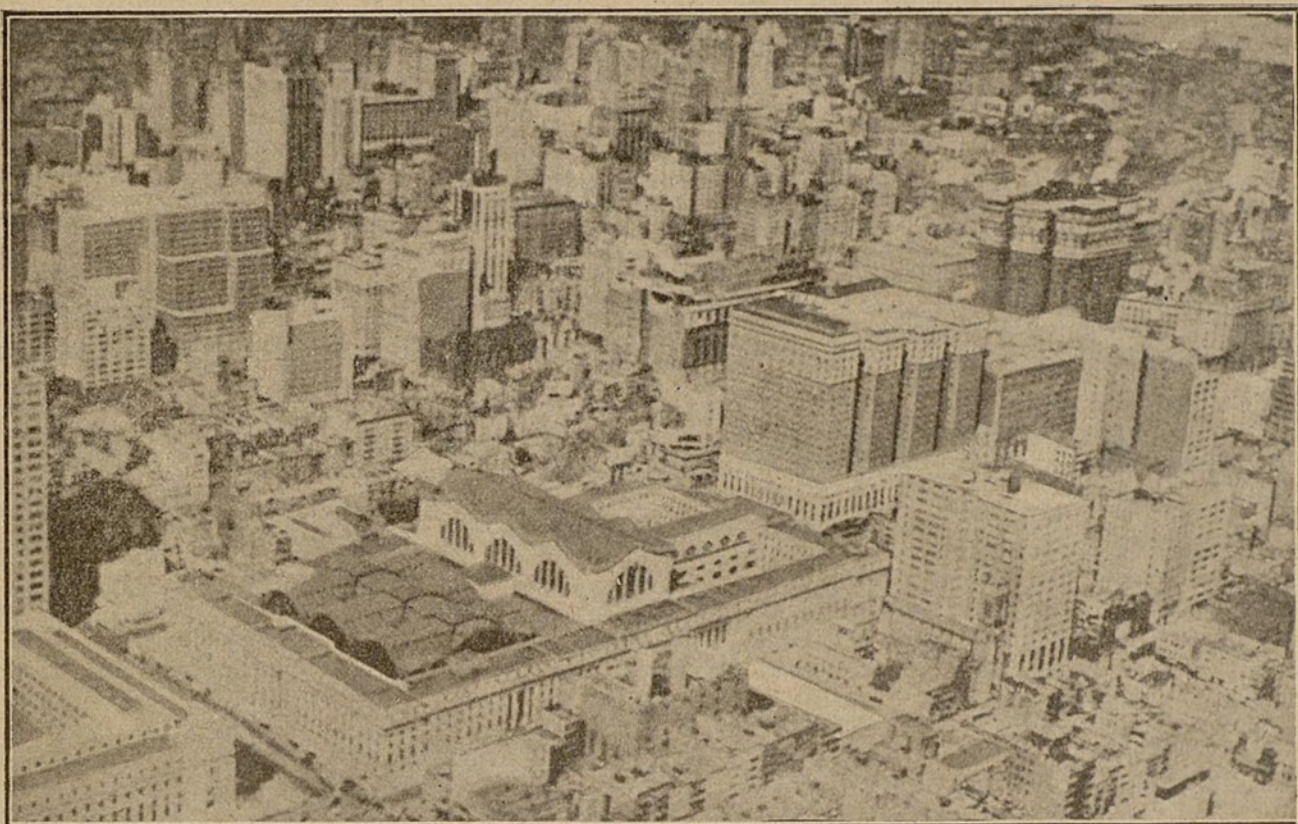
cementerios del barrio de Brooklyn. En un teatro del susodicho barrio actúa una compañía de circo (que no sabemos qué merecimientos tendrá para actuar en un teatro), en la que figuró hasta el indicado jueves un prodigioso gigante llamado Harry Augier. Este socio, de una altura tan desmesurada que solamente las piernas tenían cerca de dos metros, murió de un súbito ataque de gota, sin que nadie se explicase cómo una simple gota pudo con un tío tan enorme. No es fácil determinar la longitud que alcanzaría el gachó en el momento de estirar la pata, si ya antes de estirla tenía dos metros; pero el caso es que la estiró y que hubo que enterrarle. Y, como era natural, todos los artistas de la compañía (que está formada por los fenómenos más raros que se han visto en Nueva York), resolvieron asistir al entierro, y proporcionaron a los transeúntes que vieron desfilar el cortejo un es-



LA NO MUY SOBERBIA CASA DE CORREOS DE NUEVA YORK

El tamaño de esta Casa de Correos hace suponer dos cosas: o que en Nueva York la gente no sabe escribir cartas, o que las manda con la criada para ahorrarse el sello. Pero, desde luego, para una población de ocho millones de habitantes esta Casa de Correos es una guasa. El edificio no está mal del todo, y aquí dicen que es de granito; pero insistimos en lo dicho: si hubieran hecho una Casa de Correos propia de Nueva York, habrían comprendido que no la debían hacer de granito, sino de un grano lo más gordo posible.





EL DISTRITO DEL ESTE, A VISTA DE PAJARO, O DE PAJARA, QUE ES IGUAL

Debemos añadir que, a vista de pájaro, tal vez se vea que esto es el distrito del Este, pero a vista de persona parece más bien un monstruoso montón de cajas vacías y de cajones en el mismo estado de abandono. Lamentamos sinceramente que Nueva York ofrezca estos aspectos tan poco panorámicos, pero todo sea por la mayor gloria del cemento armado y del que se va a armar.

pectáculo tan gratuito como inolvidable. El ataúd de Harry Augier medía doce pies y seis pulgadas, con lo que se demostró que, por mucha madera de artista que tuviese el difunto, no podía tener la enormidad de madera que tenía la caja que le encerraba. Y en el acompañamiento fúnebre figuraban los siguientes compañeros de perjudicado: un "clown", sin nada de harina en la cara y exageradamente triste (ya se sabe que donde no hay harina, todo es mohina); un augusto que daba a entender que no iba muy "augusto" que digamos; un socio que tenía la desgracia de tener tres piernas, pero que utilizaba esta desgracia para jugar al fútbol con ventaja terrorífica; otro artista, llamado Karrie Hatt, que pesa la friolera de doscientos cincuenta kilos y que hace ejercicios en la cuerda floja (que suponemos que cada día estará más floja de aguantar eso); los famosos enanos Jack Short y su esposa, que no se quedaban cortos en las demostraciones de su pena, y otra porción de fenómenos que no citamos para no hacer esta relación más larga que el gigante cuyo sepelio se celebraba.

Y con decir que los visitantes del cementerio se quedaron estupefactos al ver la tumba del interfecto que, más que tumba, es un tumbón, creemos haber cumplido nuestra misión con exceso, y decidimos que descansen en paz el gigante y que ustedes no acaben cansándose demasiado.

Así es que pasamos a otra cosa.

\*\*\*

No sabemos exactamente lo que habrá ocurrido en un restaurante barato que hay en la calle 47, para que el dueño haya influido con el Ayuntamiento de esta villa pidiendo la colocación de una placa en su puerta, cuya placa dice textualmente:

"Se prohíbe suicidarse en el interior del restaurante, bajo la multa de veinte dólares."

Lo que sí sabemos es que el otro día un caballero, de faz descompuesta como un "Ford", miró el citado letrero y dijo lacónicamente:

—¡Es muy caro!

Y a los dos segundos se pegó un tiro dos puertas más abajo, diciendo:

—¡Cúlpese al Ayuntamiento y al dueño de este restaurante de que una

persona decente tenga que morir en ayunas!...

\*\*\*

Una nota conmovedora, digna de registrarse en estos tiempos de egoísmos pestilentes y de patadas al prójimo:

Mister Warren Dickson, el conocido fabricante de vestidos de señora, acaba de ceder el negocio a sus empleados.

Desde hoy, todas las ganancias que se consigan con las ventas serán, por lo tanto, para los nuevos propietarios.

Según el "New-York Times", de donde tomo la noticia, mister Warren Dickson llevaba ya dos años y medio perdiendo la mar de dinero en el negocio, hasta tal extremo que el otro día se empezó a arruinar decididamente.

¿Pero es que esto aminora el mérito del noble acto que Warren Dickson acaba de realizar?

Sería infame insinuarlo siquiera.

\*\*\*

Como ustedes saben, aunque no están en Nueva York como yo, aquí en el barrio de Manhattan hay ciento y



pico de calles que, en lugar de tener nombres, tienen números: la calle 1, la calle 2, la calle 3, la calle 4, y así sucesivamente hasta que se pasa de la calle 122, donde ya llega muy poca gente, y la que llega, llega cansadísima.

Añadiré que los guardias del tráfico son amabilísimos y casi todos esbeltos, y cuando alguien les pregunta por una calle no se ponen tan pesados para guiar al transeúnte ignorante como los guardias europeos.

Un guardia europeo, preguntándole

por determinada vía pública, suele contestar con el siguiente lío:

—Siga usted esa calle hasta llegar a una plaza donde hay un jardín. Allí coja usted la que empieza en la esquina donde hay un café; y a la quinta bocacalle de la derecha encontrará usted otra, que siguiéndola hasta la cuarta de la izquierda, desemboca en un paseo. Tire todo seguido por el paseo, y la calle que hace el número seis, también a la izquierda, es la que usted busca...

Un guardia neoyorquino, en cambio,

es más claro y conciso. Le preguntan ustedes por la calle 36, y dice sencillamente:

—Vaya usted a la calle 1 y siga contando hasta la 36, y cuando cuente hasta la 36, estará usted en la calle 36.

¡Sencilísimo, moderno y agradable!...

Hasta mi próxima carta y besos a todos.—Evans Craifford."

Por la copia,

ERNESTO POLO.

## ALBUM...INURIA

Como me habían contado que el álbum ya no existía, yo estaba tan confiado de que no recibiría disgustos por ese lado.

Pero no sucede así; porque el álbum, ¡ay de mí!, no quiere morir jamás, y a cada momento, ¡zás!, exclama: "¡ya estoy aquí!..."

Y vaya una situación

la del mísero poeta, si no tuvo precaución de archivar una cuarteta para una improvisación.

Menos mal que hoy ha venido de manos de un conocido y en nombre de su señora. ¡Pues la llamo encantadora, aunque rabie su marido!...

Y sea lo que Dios quiera: lo dicho, dicho está ya,

aunque de mala manera; y si el esposo se altera, ya se desalterará.

A menos que sea un bruto, porque de esos hay bastantes (y con esos no disputo) que odian a los consonantes por causas que no discuto.

Considere el buen señor que, puesto a versificar, hay que estar de buen humor, porque así tiene que estar todo versificador.

Así es que agarro la lira, y aunque el hombre monte en ira, llamo a su esposa preciosa, divina, maravillosa, y todo (¡todo mentira!...)

Porque, hablando con franqueza, yo no conozco a esa dama, ni sé si es una belleza o está cubierta de escama de los pies a la cabeza...

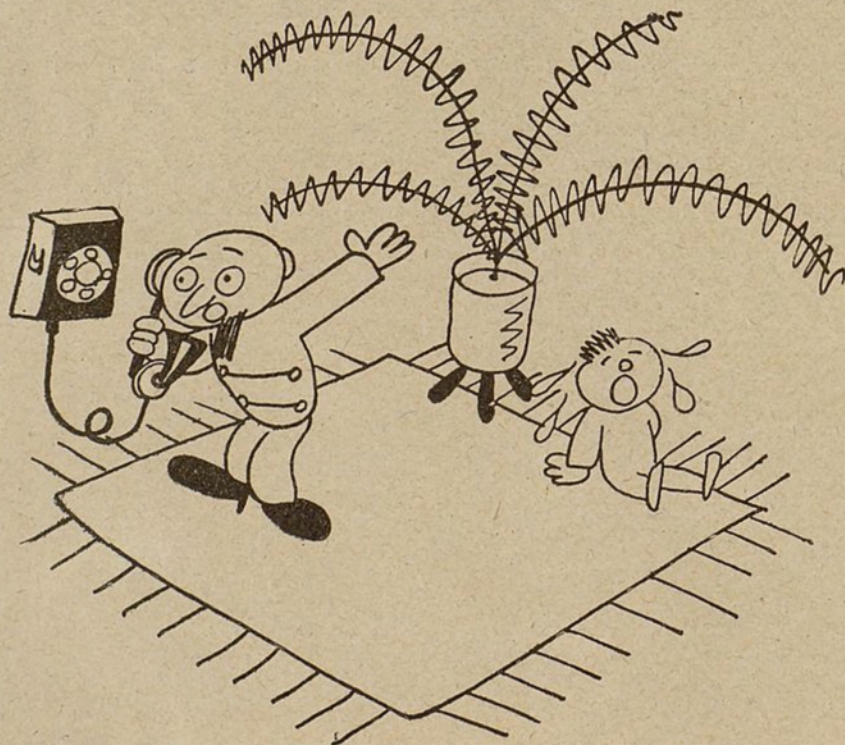
¡Ay! ¡Creo que la he faltado! Pero al siguiente renglón digo que me he equivocado, y aquí le mando un recado con la rectificación.

Conste, pues, que no he tenido intención de molestarla ni molestar al marido, que sólo con aguantarla podrá estar entretenido...

¡Ay! ¡Pues la he vuelto a faltar! Y, francamente, lo siento, porque quería acabar estampando un pensamiento y a mí me van a estampar.

Por lo tanto, aquí termino, pidiendo humilde perdón si anduve como un pollino por el tortuoso camino de la versificación.

Pero eso no es culpa mía. Es culpa de la dadora o el dador que me lo envía. ¡Si yo creía, señora, que el álbum ya no existía!...



*El avaro, hablando por teléfono.*—¡Venga en seguida, doctor, que mi hijo se ha tragado una peseta.

—¿Cuántos años tiene?

*El avaro.*—¡Treinta y siete! ¡Es del año 1892!

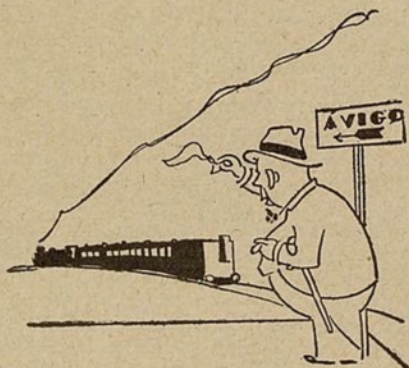
Dib. RABÁ.—Madrid.

X. X. X.



## TRAGEDIA ESTIVAL

(Historieta de ARENGER.)



1. —¡Qué impresionante soy! El despedir a mi mujer, que marcha a baños, me entristece



2. —...y no sé cómo, cuando quedan en este Madrid criaturas capaces de... etc., etc., etc.



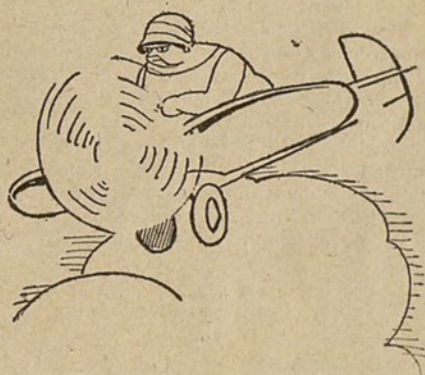
3. —¡Pero, señor guardia, si yo soy un probo funcionario incapaz de faltar ni a la oficina!



4. —¡Qué lástima que fuera tan montaraz! Con lo bonita que era la condenada!...



5. —¡Sinvergüenza! ¡¡Estos eran los quehaceres ineludibles!!



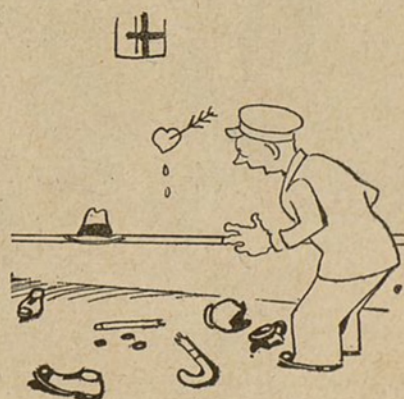
6. —¡Pues ahora verás!...



7. —¡Quiero verle, señor!  
—Me conmueve su acento. ¡Es fémina divina la que ruega! ¡Pase!



8. —Con razón dicen que la satisfacción engorda. ¡Qué ancha va!



9. —¡Y tan ancha! ¡¡Como que no ha dejado más que los botones de muestra!!



# Los buenos escritores

No son, no, buenos escritores los que escriben cosas cómicas, humorísticas, sentimentales o de amoríos y aventuras, buenas nada más para gentes sin seso y de costumbres poco recomendables. Los buenos, los verdaderos escritores, son aquellos que producen obras trascendentales, serias, instructivas y morales, llenas de ciencia y de datos que ilustran y descubren al hombre honrado el por qué de las cosas.

¿Puede haber nada más útil y recreativo que un cuadro sinóptico; hay en el mundo algo tan bello como la geometría del espacio; se ve nada tan bonito como el binomio de Newton; podemos apetecer alguna distracción más honesta y necesaria que la extracción de raíces por difíciles que sean? Indudablemente, no; pero el público es inveterado y no concede la menor importancia a estos escarceos científicos.

Por desgracia, tienen más predicamento esas obruchas de mero entretenimiento que tratan del amor, ese sentimiento asaz deleznable que sólo sienten las personas atolondradas, las cuales olvidan que la vida es una cosa muy seria y que el hombre tiene la obligación de trabajar constantemente para acoplarse a ella, rindiendo el tributo necesario para su engrandecimiento.

\*\*\*

A veces, nosotros, llevados de un

espíritu de condescendencia, leemos algunas de esas obras literarias que la fama—celestina engañosa—nos pondera, y una vez leídas de un tirón, con rabia, hasta la última página, vemos lo efímeras que son y lo llenas de vacuidades que están, y pensamos: ¡Dios mío! ¿Por qué se escribirán estas cosas intrascendentes?

Otras veces, atraídos por los títulos, hemos leído obras que considerábamos instructivas; tal nos ha ocurrido con "La hermana San Sulpicio", que creímos un estudio de la vida monástica y recoleta, e idéntico chasco nos ocurrió con "Troteras y danzaderas", que supusimos una descripción de máquinas para coser; y así, por este estilo, hemos sufrido algunas decepciones que nos han conturbado el espíritu, porque esas obras han resultado unas novelas que las escribe cualquiera y no tenían ningún fin docente.

Y ya que leamos algo indocente, léase "La odisea", "La Eneida", "La Araucana", "La Cristiada", "La Mesíada", "La Orestíada", "La Iliada", "La Caraba"... que aunque son obras para solazar únicamente, sin ningún fin pedagógico, tienen cierto empaque y una noble jocundez que deleita e instruye y están ayunas de eso que llaman literatura, la que no sé por qué sólo ha de tratar sentimientos vulgares que impiden la elevación de ideas. Porque si en estas novelas y en esos

dramas y comedias que se publican y representan, se trataran problemas económicos o filantrópicos, pedagogos o filólogos, de terapéutica o hermenéutica, de otorinolaringología o paleontología, etc., etc., o asuntos de interés comercial por bajo que este interés fuera, se leerían con gusto, pues obras así le interesan a todos dios, porque entonces cumpliría esa literatura con una alta misión que la libraría de la hediondez que ahora exhala.

Y esto es triste, sobre todo para las personas bonachonas que leen a la pata la llana y buscan en la lectura una distracción de que carecen, y se encuentran que en esas obras el autor se contrae a describir a un hombre enamorado de una mujer, soltera, casada o "veuve"—que es como suelen llamar en Francia a la mujer cuyo marido se eliminó con anterioridad.

A las veces, es una mujer enamorada torpemente de un hombre, o de dos y aun de tres, y el autor se rompe los cascos para convencernos de la razón de este descoco. Y con este terrible asunto y unas descripciones de la puesta del sol, del crepúsculo matutino, de un eclipse de luna, todo impregnado de cierta melancolía de calendario, y la complicada psicología de los personajes, que pone los pelos de punta, cádate obra hecha y derecha.

Y no, no es eso para lo que el hombre fué creado. El hombre fué creado para servir a Dios y a la humanidad. La vida es lucha, lucha consigo mismo, con la naturaleza, con la mujer, con la fauna y hasta con la flora, y en estas circunstancias, no vamos a distraernos con tonterías literarias y pensar sólo en el amor, como unos niños mal educados.

Y por eso propugnamos que se destierre la literatura que no lleve substancialmente un fin didáctico y educativo.

Un sabio pascense, calificó a la literatura de vaga y amena, porque sólo los vagos y los que han venido a menos la cultivan con fines especulativos y aun perversos, porque turban la paz espiritual y las digestiones de los malpocados lectores, y encima, esos autores cobran, poco, pero cobran.

Pero "Deo volente", día llegará en que los gobiernos, por medio de la Dirección general de Higiene, prohíba la literatura como nociva a la salud pública, y entonces España entrará en el concierto de las naciones civilizadas.

VICENTE PEREZ PASCUAL



—¿Se ha fijado usted en la hija de la Patro? Todavía no tiene quince años y ya lleva la cara llena de colorete.

—¿Que se pinta la niña? ¡Santa María!

Dib. SERNA.—Valencia.



## DE UN HOMBRE SENSATO

«Querido Juan: ¿A Madrid me llamas? Pues yo no voy. En la Higuera del Cid no sabes lo bien que estoy.

Aquí no llegan jamás noticias de «cierta gente»... Por eso nos hallarás contentos perpetuamente.

Esta vida es envidiada, a pesar de tus reproches. Aquí no sabemos nada. ¿Crearás que hasta hace dos noches no han llegado aquí a saber (por Perico el mayoral) que ya no está en el Poder el partido liberal?

¿Que ya no hay robos ahí, ni mendigos? ¡Qué caray! ¿Cómo envidiaros aquí, si aquí es donde no los hay?

¡En la Corte sí que hay viejos y jóvenes desahuciados que sólo lucen pellejos medianamente ocupados, políticos que hacen planes para la juerga futura y niñas que a sus galanes extraen hasta la «asaña»!...

Salvo, pues, tu parecer, en la Higuera del Cid quiero seguir sin saber lo que sucede en Madrid.

Y nunca me importará (como jamás me importó) saber si hay tranvías ya que van por el aire o no,

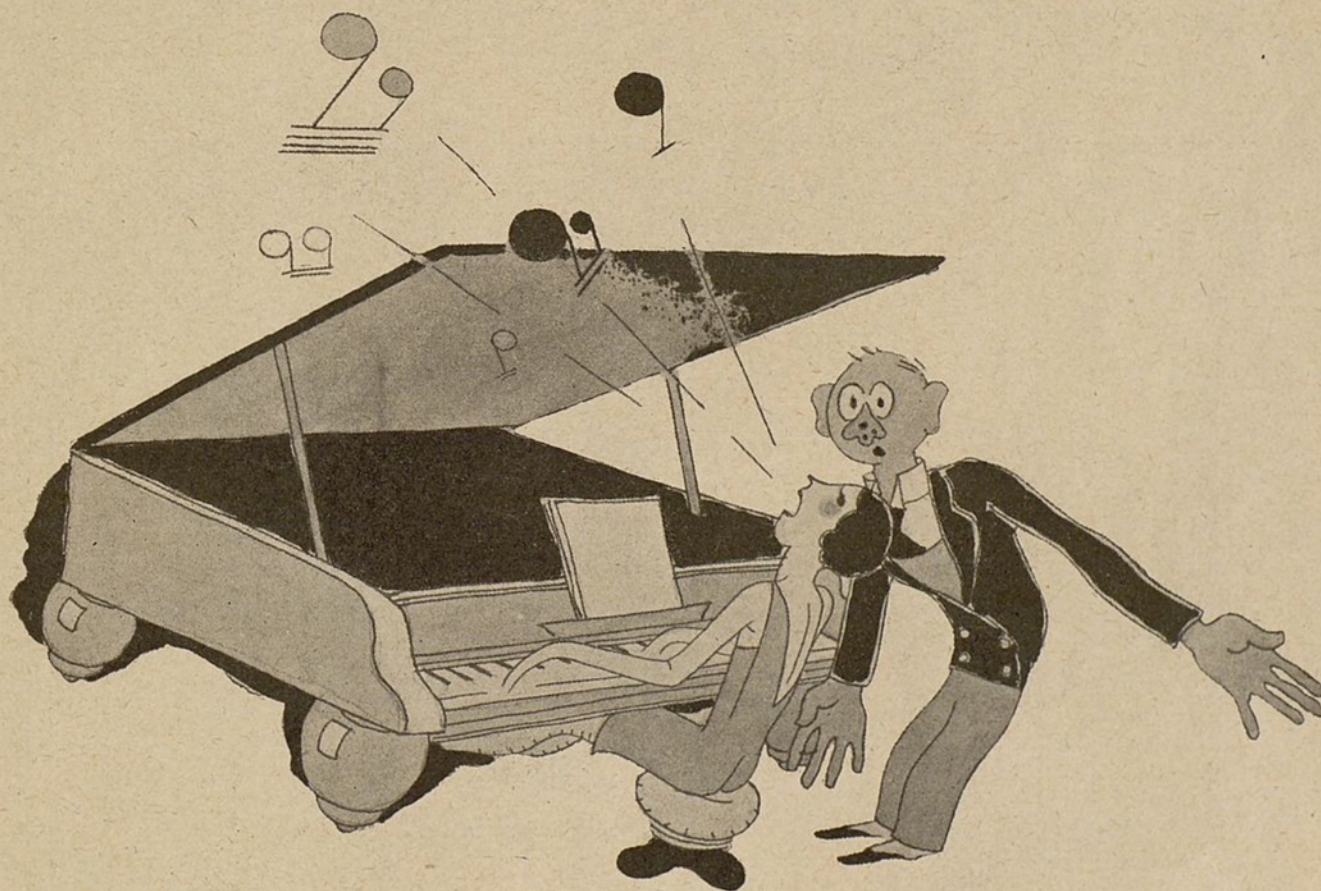
ni si los precios elevan de lo que exige el cocido, ni si las chicas no llevan camisa bajo el vestido,

ni si un sainete se estrena, ni si hay juego en los casinos, ni si la leche envenena a un centenar de vecinos, ni si hay autos que hacen pupa, meten ruido y locos van, ni si tienen que usar lupa los que quieren ver el pan, ni si hoy el piso está liso en esa villa hechicera o están poniéndola piso como a una «furcia» cualquiera.

En fin, lo siento por ti; pero a la corte no iré. No quiere enterarse de lo que pasa por ahí tu primo

Bartolomé.»

JUAN PEREZ ZUNIGA

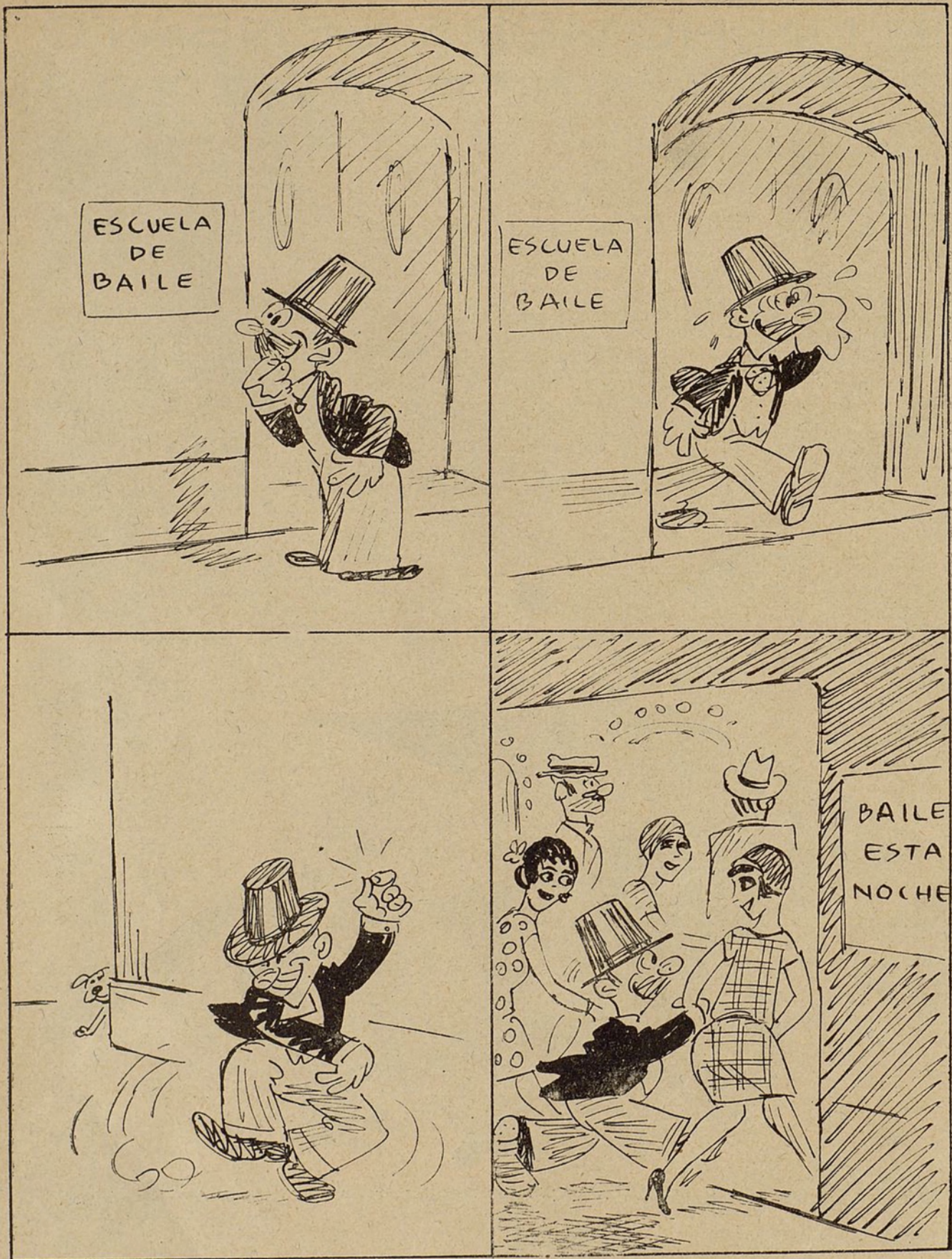


El padre.—¡Niña, me he enterado que tu novio es el profesor de piano! ¡¡Muchísimo ojo con las fugas!!

Dib. Vázquez.—Madrid.

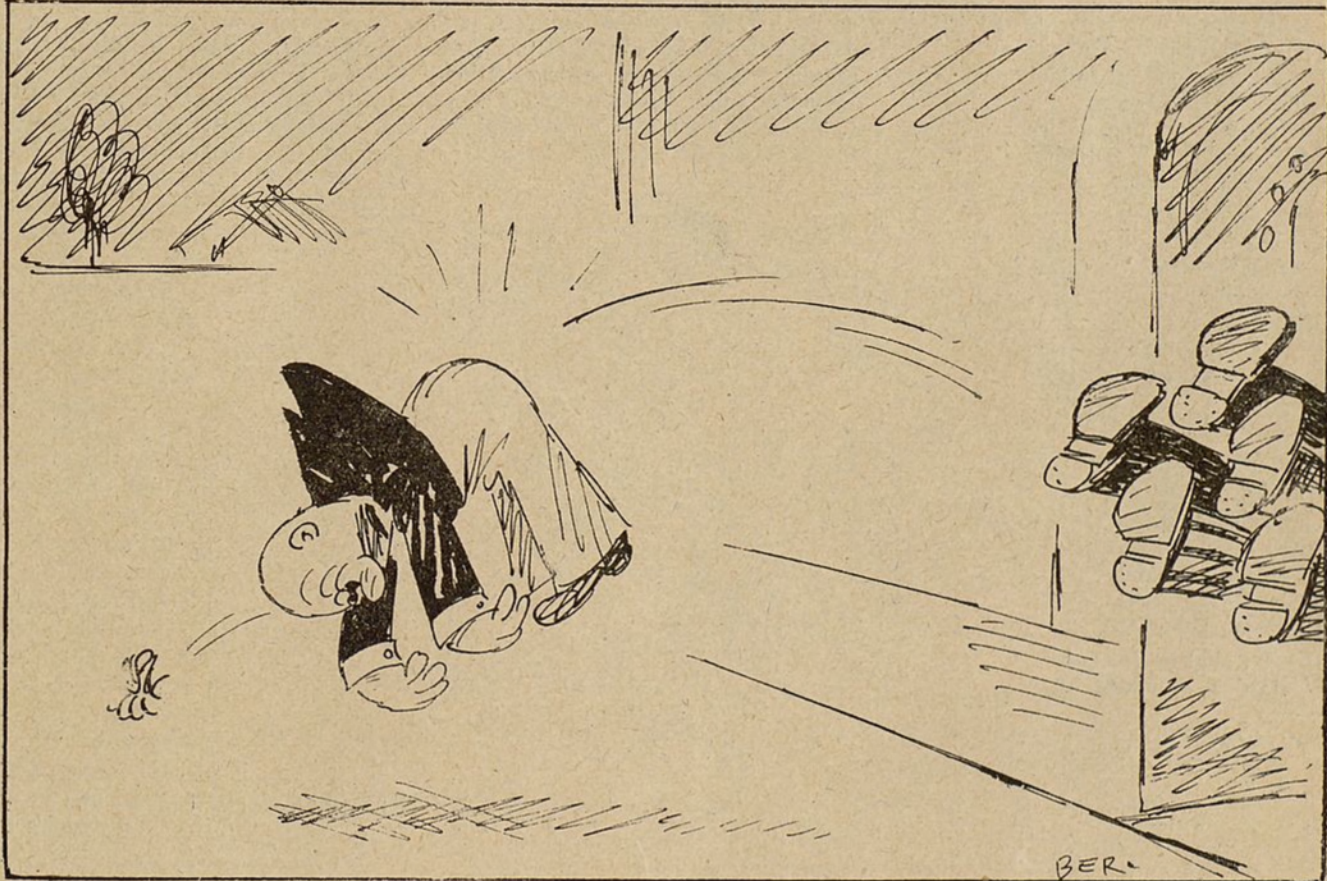
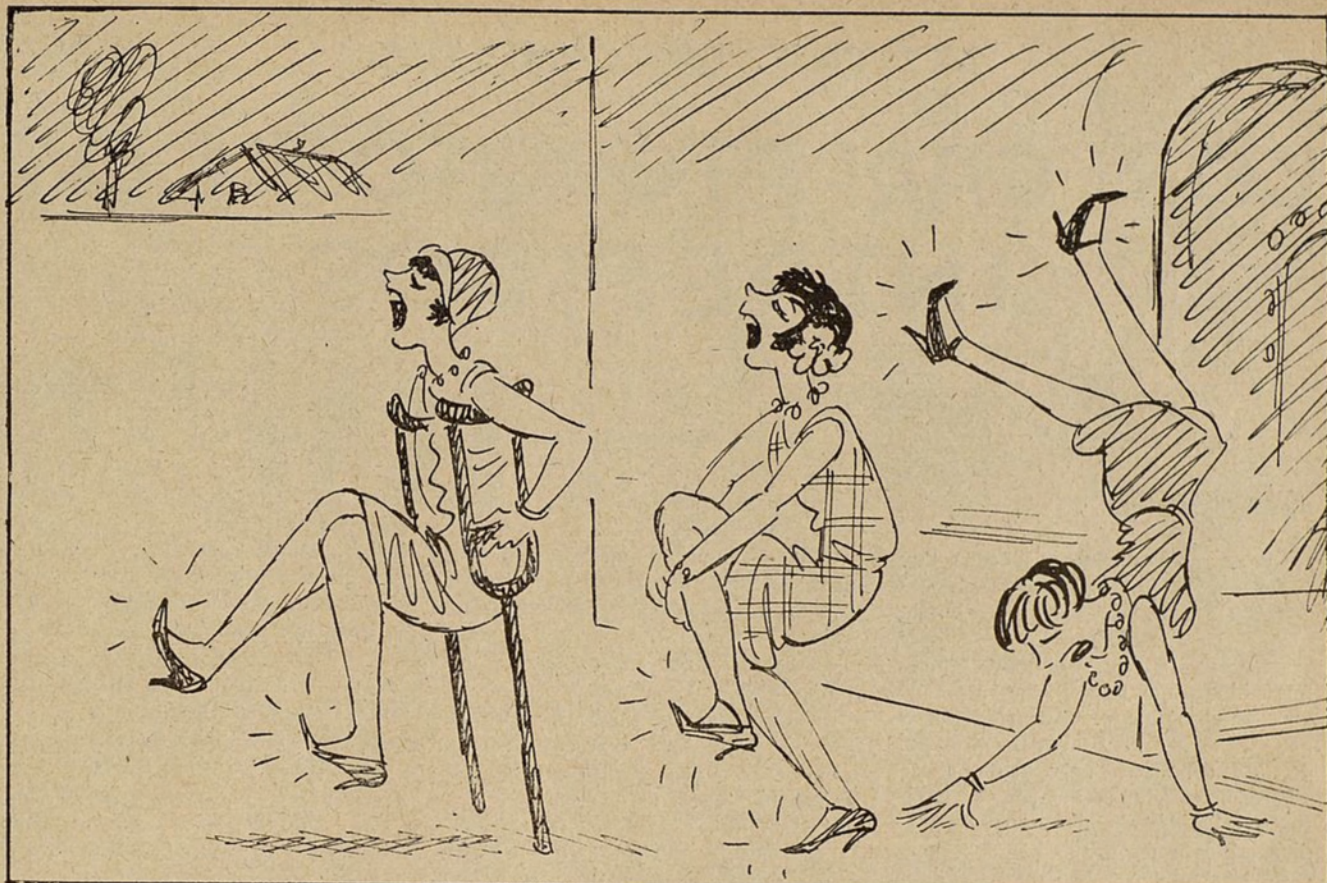


# Aventuras de Tho m





# mas Whisky.-XVII

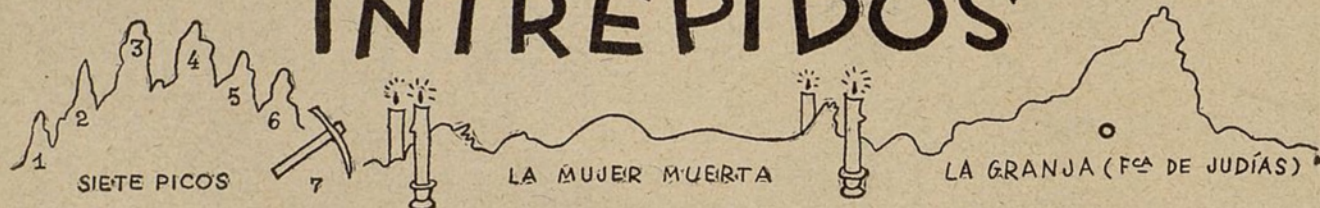


Dib. BERGSTROM.—Paris.



# VISITAS DE CUMPLIDO

## LOS CARPETOVETÓNICOS INTRÉPIDOS



### PREPARATIVOS

Quería presentarles a ustedes hoy una Sociedad de excursionistas. Y como da la casualidad de que mi amigo Chuchurro Jaramago es viserecretario tercero de "Los Carpetovetónicos intrépidos", me parece más acertado que los jeroglíficos de Marín hacerle una visita en el propio local social de su *trashumante* agrupación.

Chuchurro me recibe con su habitual cordialidad de hermano y su tradicional cara de primo.

—¡Caramba!... ¿A qué se debe tanto honor?... ¿Qué te ha traído por esta casa?

—Pues, me ha traído, además de un taxi de cuarenta, el deseo de tomar parte en una de las excursiones que organiza tu Sociedad.

—Pero eso necesita ciertos preparativos: un traje aparente, botas apropiadas, un morral...

—¡Hombre!, yendo contigo...

—¿Eh?

—Digo que, yendo contigo, bien puedes llevar mis provisiones en el tuyo.

—¡Oh! Veo que sigues como siempre: vehemente como un alud en San Gotardo. Veamos.

### PRINCIPIOS

Veamos — prosigue Jaramago —

¿cuál es, si puede saberse, tu idea del excursionismo?

—Yo, la verdad, siempre he asociado la idea de excursión a la de tortilla de escabeche y filetes empapados.

—Me lo temía. ¿Y respecto a indumentaria?

—Traje viejo y alpargatas nuevas. ¡Ah! Y sobre todo, una baraja para, después de comer, jugarnos a las siete y media hasta los calcetines.

—¡Oh, no! El excursionismo montañero es más que eso, aún sin llegar a las complicaciones del *excultismo* inglés. Tú, ahora, debes empezar por llevarte estas fotos y estos mapas para estudiar indumentarios e itinerarios. Después, debes hacerte socio de un Club de excursionistas, colocándote su insignia en el ojal. Comprometer-

te a andar, sin sombrero y a zancadas, por las calles y plazas, *boulevares* y avenidas que tiene Madrid. Y, por último, procurarte cuantos objetos anotaré yo en la lista que pienso remitirte mañana.

### LISTA GRANDE DE OBJETOS ABSOLUTAMENTE NECESARIOS PARA HACER UNA EXCURSION

Un traje de *sport* lleno de manchas para que no parezca uno un novato.

Una camisa de explorador, de rector moreno, como Josefina Baker. Esto es muy necesario.

Unas bandas para las piernas. Esto no es tan necesario porque, en realidad, con este tiempo, no sirven para nada... Casi puede decirse que esto de las bandas es música.

Unas botas noruegas cerradas.

Unas alpargatas abiertas.

Un impermeable.

Una manta o un capote de los llamados *chubasqueiros*, que los hay como mantas.

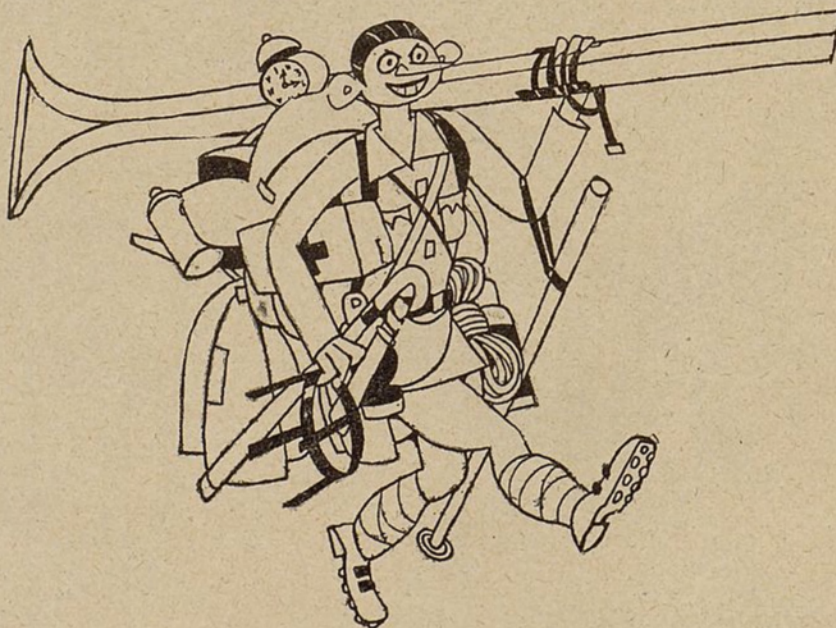
Un morral de buena familia.

Dieciséis metros de cuerda resistente y *cañamosa*.

Unas *trébedes* de cuatro patas.

Un hacha para partir leña.

Un bastón en







desuso, por si no hay leña, improvisarla.

Un botiquín, compuesto de árnica, tafetán y bicarbonato.

Un encendedor mecánico.

Una caja de cerillas, porque ya se sabe que el encendedor no sirve para nada.

Una máquina de afeitarse de tres pesetas.

Dos termos.

Un reloj despertador.

Una pluma estilográfica.

Tenedor, cuchillo, sacacorchos, navaja, cortaalambres, abrelatas...

Prismáticos, máquina de retratar, cafetera rusa...

Esto en cuanto a indumentaria y utensilios. Respecto a alimentación, lo más práctico es hacer los menús

a base de conservas. Veamos los más corrientes:

#### Para el desayuno

Una lata de carne con patatas templadas. Un botecito de mermelada. Dos castañas con anís.

#### Para la comida

Sopa de sémola, hecha en casa. Para que no se vierta y manche el morral, puede llevarse en una esponja. Una lata de besugo candoroso y confiado, es decir, sin escama. Otra lata de ternera con guisantes. Si nos parece poca comida, podemos pinchar los guisantes uno a uno, y resultará otra lata. Dulce de ciruela claudia.

#### Y para la cena

Una lata de calamares en su tinta.

(Si sobra tinta, se puede llenar la estilográfica.) Embutidos. Almendras tostadas y acarameladas.

#### Bebidas

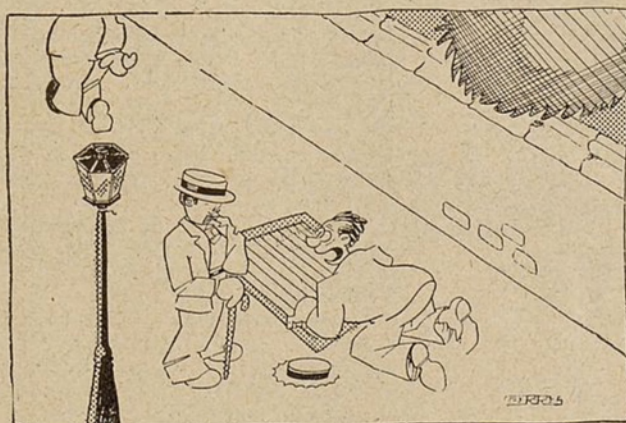
Para el desayuno, café con leche en el termo-cafetera, y para la comida y cena, agua de seltz en el termosifón.

#### ENVIO

Querido Jaramaguito: Ahí te mando, porque no pienso usar de ella, la lista que tuviste la bondad de remitirme.

Desisto de acompañarte a una excursión montañera. Me contentaré con hacer, yo solito, una excursión a la Fuentesilla. Tuvo,

GARRIDO

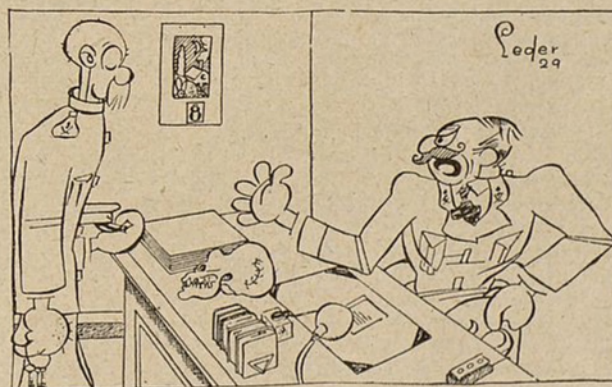


—¿Qué buscas?

—Un duro falso que se me ha caído por esta rejilla.

—Pues no me explico cómo siendo falso ha podido pasar.

Dib. CORREA.—Albacete.



—¡Señor director, los penados se han sublevado porque no les dejan hablar con las mujeres!

—¿Eh? ¿Con las mujeres? ¡Desde mañana estarán todos con sus esposas!

Dib. LEDER.—Sevilla.



# ¿QUE VAA SER?

## PRIMERA PARTE

### Venganza de barbero

(La acción se desarrolla en un salón de peluquería.)

**Un parroquiano que aguarda.**—Todos los barberos efectúan servicio. Yo llevo hora y media de espera. Menos mal que me consuelo contemplando a la pizpireta manicura.

**El pretendiente adolescente** (con las manos en remojo dentro de un utensilio de cristal).—¡Cómo me agrada hallarme a su lado, adorada Lili. Es usted deliciosa. Ahora, cuando todas las mujeres se pintan el rostro, tiene usted la acertada originalidad de no hacerlo.

**La pizpireta manicura.**—Es que a mí, ya lo sabe, me gusta siempre llamar la atención. (Comienza a hacer las manos a su parroquiano.)

**El pretendiente adulto** (al peluquero Figarín, que le sirve).—Esmérese, maestro. Póngame guapo. Deseo desbancar a ese imbécil que quiere a Lili.

**El peluquero Figarín** (manejando la tijera).—¡Terrible la situación mía! Amo en silencio a la manicura y, por razón de mi oficio, tengo que embellecer a mis propios rivales...

**Un oficial de barbero** (a otro oficial de Aviación a quien está afeitando).—Nada, nada. Usted, desgraciado, no sabe cómo es un aeroplano... (Apoyando la navaja sobre la nuez del cliente.) No me lleve la contraria. Voy a definirle, señor, cómo son esos aparatos... (Sigue una explicación técnica completísima.)

**Un forastero.**—Yo, en muchas ocasiones, debido al tiempo que tengo que aguardar en las barberías pierdo el tren; pero encuentro la recompensa en los profundos conocimientos que adquiero al oír las doctas chacharas de los "figaros".

**Otro cliente que espera.**—Me encanta este lugar. La barbería resulta un admirable centro de enseñanza. La erudición del peluquero abarca todos los aspectos del saber.

**Un parroquiano que aguarda.**—Justamente; por lo mucho que sabe, y no por otra causa, se da al barbero el título de "maestro".

**Otro cliente que espera.**—Entre todas las ciencias, la que peor dominan los peluqueros es, sin duda, la de afeitar y cortar bien el pelo.

**Un parroquiano que aguarda.**—Exacto. El defecto, por haberse dedicado a adquirir los otros conocimientos, se debe a falta de tiempo.

**Un gato famélico** (paseando con el

lomo arqueado).—¡Estoy hambriento! Antes, cuando los barberos cortaban a los clientes, siempre caía al suelo alguna tajada. Pero ahora, desgraciadamente, los oficiales trabajan tan a la perfección que llevo varios días sin probar la carne.

**El peluquero Figarín** (a un señor senecto).—¡Qué va a ser, caballero?

**Un señor senecto.**—Deme masaje, fricción, lavado de cabeza. A ver, maestro, cómo me deja usted. ¡Qué quede guapo para que guste a la pizpireta manicura!

**El peluquero Figarín** (con tono dramático).—He aquí a los tres pretendientes: el senecto, el adulto y el adolescente, dispuestos a conquistar a Lili, mi pasión. Yo, que soy un pasional, no soporto semejante cosa... (Con la navaja rebana la cabeza del señor senecto. Los barberos, clientes y la pizpireta manicura huyen aterrorizados. El peluquero Figarín, sediendo de sangre, llega junto a los pretendientes adulto y adolescente y de un tajo también les rebana elegantemente la testa.) Ya me he vengado. Corro a entregarme a la autoridad. No me preocupa el porvenir. Pasaré el resto de mi vida dentro de una cárcel. (Sale.)

**El gato famélico** (relamiéndose de satisfacción).—¡Voy, por fin, a poder comer! (Telón.)



—¡Pero guardia, si yo no la he dicho más que era una mujer muy bonita!

—¡Nada, nada, eso se lo dice usted al comisario!!

Dib. ALVAREZ.—Madrid.

## SEGUNDA PARTE

### Un veredicto justiciero

(En la sala de la Audiencia, un año después.)

**El sabio jurisperito.**—Yo, cuando doy mi veredicto, no me dejo influir por capciosos argumentos. Sentencio simplemente lo que me dicta mi conciencia. Voy, pues, a meditar respecto a la causa de hoy... (Se queda dormido.)

**El fiscal.**—Lamento tener que ser severo... Ya conoce el sabio jurisperito lo sucedido. Me atengo, ante la evidencia de los hechos, nada más que, al igual que él realizó con las pobres víctimas, a pedir se corte el cuello al acusado.

**El sensible público de la tribuna.**—¡Muy bien! ¡Que rebanen el pescuezo a Figarín! ¡Es lo que procede! (Ovación al fiscal.)

**El abogado defensor.**—Señor, voy a defender al peluquero Figarín. Este desgraciado barbero es un idiota. La madre del acusado era borracha. El padre, un reconocido imbécil. De los abuelos no hablemos. Ella fué loca; él, un sinvergüenza. Nos hallamos, pues, ante un cretino clásico. Yo lo afirmo: el señor Figarín es un majadero, un necio, un estúpido...

**El acusado** (con los ojos llenos de lágrimas).—¡Con cuánta elocuencia me defiende este hombre!

**El abogado defensor** (finalizando la perorata).—El peluquero Figarín realizó el hecho inconscientemente. Se trata de un irresponsable. La sentencia justa sería encerrar al procesado en un sanatorio de desgraciados anormales.

**El sensible público de la tribuna.**—¡Bravo! ¡Que lleven a Figarín a un manicomio! ¡Esto es lo razonable! (Ovación al abogado defensor.)

**El sabio jurisperito** (despertando).—He pensado muchísimo antes de dictaminar. Mi veredicto es este: ¡Absolución!

**El sensible público de la tribuna.**—¡Eso es lo recto! ¡Justamente, estábamos pensando lo mismo! (Ovación al sabio jurisperito.)

**El sabio jurisperito.**—Razonemos la sentencia... Si consideramos que son faltas naturales del oficio el que a un albañil se le caiga un ladrillo, o que un oficinista lance un borrón sobre un libro, o que una mecanógrafa, al escribir, ponga ayer con "h", ¿por qué vamos a ser más severos con un barbero al que se le escapan sobre el suelo tres cabezas? El hecho está claro y rotundamente definido. Se trata de un accidente del trabajo. (Telón.)

LUIS ESTEBAN



PSICOLOGIA DE TODO A o'65

# MÁXIMAS PESIMISTAS PARA ALEGRARSE LA VIDA

Cazadas a lazo por la Pampa gris de la existencia. ¡Olé!

Decidle a cualquier hombre que "en el mundo no hay nadie que tenga vergüenza", y le veréis protestar.

Pero decidle que "en el mundo no hay nadie que tenga vergüenza más que él", y le veréis daros la razón.

\*\*\*

Cuando uno lleva al lado una mujer hermosa, los amigos hallados en la calle tienen más gana de conversación que cuando uno va solo.

\*\*\*

Basta que la mujer disfrute de dos piernas bonitas para que existan hom-

bres dispuestos a hablarla de romanticismo.

\*\*\*

Cuando oigais decir a una casada que "su marido no la comprende", id pensando en alquilar un pisito para entrevistaros con ella hasta que se dé cuenta de que tampoco vosotros la comprendéis.

\*\*\*

El limpiabotas sonreirá humildemente mientras deja brillante vuestro calzado; pero tened la seguridad de que, como pueda, os rajaré el cha-

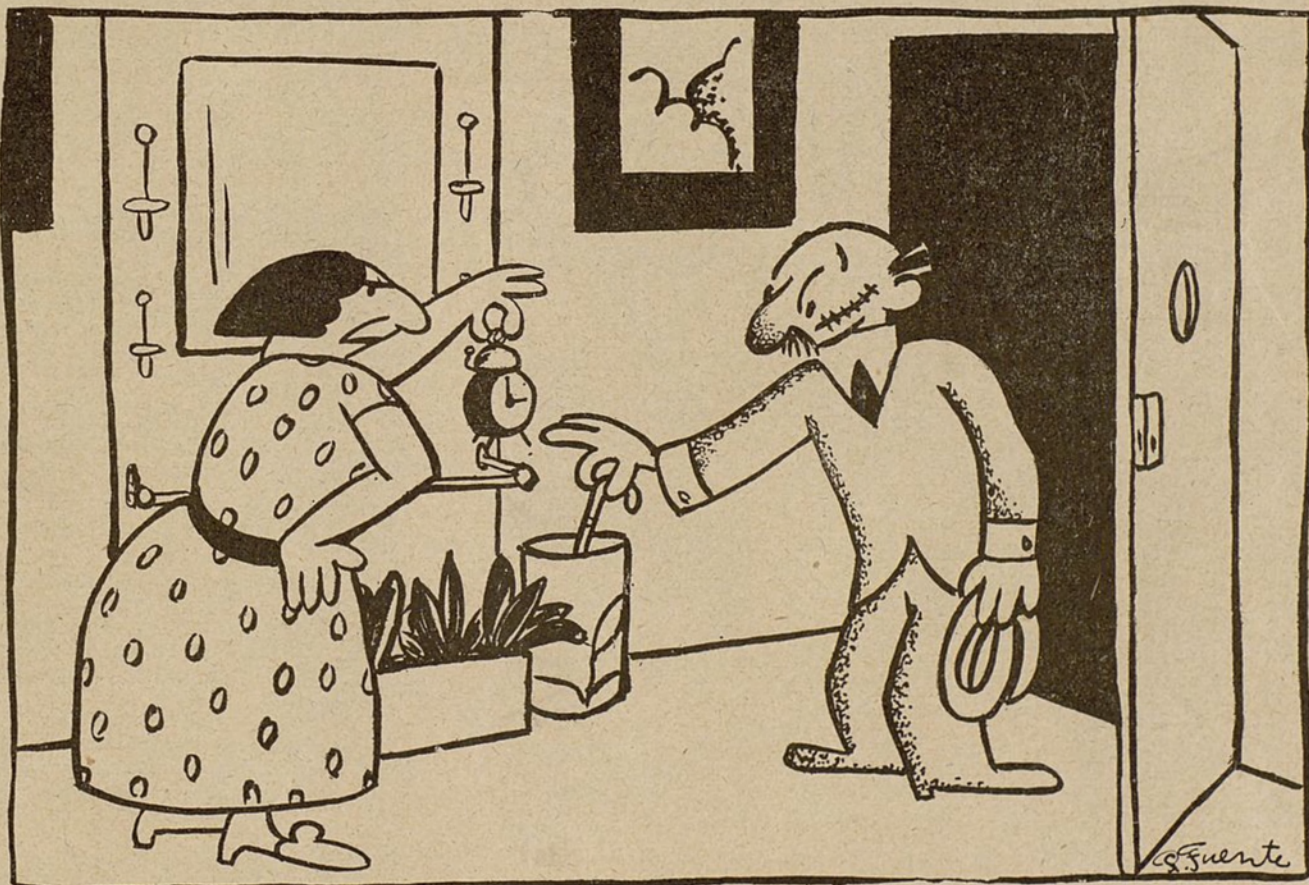
rol, porque ningún hombre se pone de rodillas delante de otro sin hacer lo posible por vengarse.

\*\*\*

El día que se descubra el procedimiento de resucitar a los muertos, mucha gente se suicidará sólo para ver como a su paso por las calles se quita el sombrero todo el mundo.

\*\*\*

Tratad dulce y cariñosamente a un mendigo mientras le dais cinco céntimos y le veréis gruñir y deciros entre dientes: "¡Así te mueras!"



—¿Se puede saber dónde has estado hasta las tres de la madrugada?

—En el Museo de Historia Natural.

—¿Y el arañazo que traes en la cara, monín?

—Ruperta, te juro por tu salud que ha sido un tigre que estaba mal disecado.

Dib. FUENTE.—Madrid.



Pero tratadle a puntapiés mientras le dais un duro y se alejará satisfecho y diciendo de vosotros: "¡Ese es un gran señor!"

\*\*\*

Cuando veáis individuos que al entrar en un tranvía dan las buenas tardes, o al cruzaros con ellos en una escalera se quitan el sombrero, no dudéis en clasificarlos: son gentes sin educación.

Porque las personas educadas no saludan nunca.

\*\*\*

Todos los hombres se creen genios. Hay unos que, si se lo decís, contestan que ya lo sabían. Hay otros que protestan y niegan. Pero a la cuarta vez que insistáis en que lo son, se resignarán a serlo.

\*\*\*

Los hombres inician su vida de Círculo cuando se hartan de estar casados.

Las mujeres inician su vida de Círculo cuando se hartan de estar solteras.

\*\*\*

Gracias al espejito retrovisor, los "chauffeurs" de "taxi" saben lo que hace la Humanidad cuando piensa que nadie espía sus actos:

Las parejas de enamorados se besan; las señoras gruesas se aflojan

la faja y los caballeros elegantes se hurgan las narices.

\*\*\*

El hombre siempre piensa demasiado bien de la mujer.

\*\*\*

Recordarle a una mujer el amor que nos tuvo es exponerse a que ella nos trate como si la hubiéramos echado en cara que es bizca.

\*\*\*

Para simpatizar con las gentes basta hablarlas mal de aquellos que les hayan favorecido.

\*\*\*

En las playas y en los balnearios se encuentra siempre un señor—o dos—que se dedica a organizar festejos para que se divierta la gente joven. ¡Cuidado! ¡Huid de ellos! Son maridos desgraciados que quieren vengarse de los solteros provocando nuevas bodas.

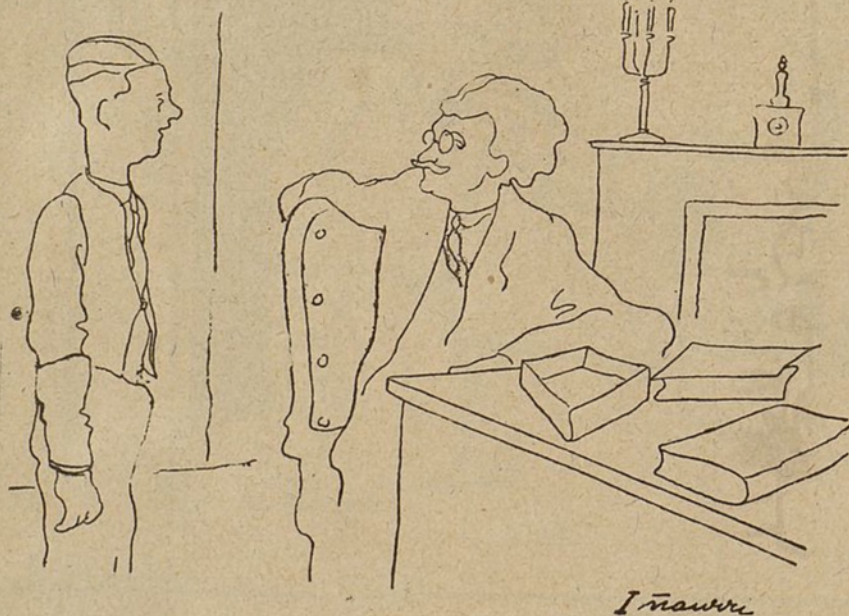
\*\*\*

Hay autores dramáticos que resuelven sus dramas de adulterio haciendo que el marido mate a la esposa.

Y es que el hombre obliga siempre a hacer a los demás aquello que no se atreve a hacer él mismo.

\*\*\*

Si queréis conocer a una mujer, decidle que os escriba una carta.



*Ináwre*

—¿Conque quieres permiso para ir al entierro de tu abuelita?

—Sí, señor.

—¿Y a qué hora es?

—¡A las cinco empieza el partido, señor!

## BUEN HUMOR

A los malos literatos y a las mujeres les ocurre el mismo fenómeno: que hasta que no escriben no se ve clara su falta de talento.

\*\*\*

A fuerza de ser bestias llega un momento en que los hombres parecen hombres.

\*\*\*

La virtud es lo que más engorda.

\*\*\*

Cuando hay hombres de visita en la casa de una mujer enferma, ésta se agrava considerablemente y pierde el habla.

Cuando las visitantes son mujeres, la enferma mejora y pide noticias de las últimas modas en sombreros.

\*\*\*

La galantería es un truco inventado por las mujeres para no tener que ir de pie en el tranvía.

\*\*\*

La inteligencia del hombre fracasa en el amor.

La belleza de la mujer fracasa en el codo.

\*\*\*

Todos los seres que no tienen nada interesante que decir, hablan a gritos.

\*\*\*

Para comer en compañía de un verdadero amigo debe uno decidirse a comer solo.

\*\*\*

La generalidad de las mujeres no tienen ningún oficio. Pero, en general, todas tienen el mismo.

\*\*\*

Sólo los hombres que se enamoran están en condiciones de sentir celos alguna vez.

\*\*\*

Si las mujeres razonasen, no tendrían tiempo de hacerse la "toilette".

\*\*\*

Hay hombres que creen que el tener talento puede disculpar el que sean sucios.

Por eso algunos, para poder seguir siendo sucios, hacen ver que tienen talento.

\*\*\*

Ni las mujeres llegan nunca a fumar bien ni los hombres consiguen jamás manejar bien el abanico.

\*\*\*

Cuando su médico es joven y guapo, las mujeres andan siempre delicadillas.

\*\*\*

El "sablazo" es un arte del siglo XIX.

Por la agrupación de las máximas,  
ENRIQUE JARDIEL PONCELA



# Una excursión al campo...

Hemos ido a la sierra un domingo. Hay que ser modernos; y toda persona moderna debe amar a la Naturaleza, y la higiene, y el deporte.

Nosotros conocemos y nos repetimos a diario todos los aforismos de naturismo y cultura superfísica, de alpinismo y deportes que existen. En lo que respecta al campo y a las excursiones domingueras a nuestro vecino el Guadarrama, sabemos diez, que son estos:

**Aforismo primero.** — Es mejor el aire puro que el aire de puro.

**Aforismo segundo.** — Después de lo primero que hay en la existencia, que es el balón de foot-ball, ocupa el segundo lugar en importancia el balón de oxígeno. La Naturaleza es un balón que resucita a los muertos.

**Aforismo tercero.** — Madrid tiene un pulmón: la sierra.

**Aforismo cuarto.**

"El puente tiene seis ojos;  
Guadarrama, siete picos;  
madres que sentís antojos,  
¡a la sierra, con los chicos!"

Lo de los "antojos" no es un ripio; es que lo tomamos con anticipación y predicamos a las madres que gestan para que se vayan preparando y piensen con amor en el excursionismo alpinista, a fin de que la cría, habiéndose impregnado en el claustro de las ideas campestres, salga ya de él pidiendo teta y pidiendo Cercedilla; y hasta puede que, a más del panecillo, traiga la cría debajo del brazo un equipo completo de montaña.

"La madre que tenga un hijo  
y proceda de ese modo,  
al tener hijo, de fijo  
que tiene morral y todo."

**Aforismo quinto.** — No hay quinto malo... si pasa los domingos en la sierra.

"Quinto, quintorro inocente  
que a la Fuente de la Teja  
te vas en busca de gente;  
la Teja y la Fuente deja  
y a las Guarramillas vente."

(Precioso fandanguillo dominguero que, cantado por las criadas de servir trescientas veces al día, constituye una propaganda alpinista de 2.100 emisiones por semana.)

**Aforismo sexto.** — El sexto ya lo sabe todo el mundo. Es inútil, pues, re-

petirlo. Inútil, porque nadie le hace caso.

**Aforismo séptimo.** — La cabra tira al monte. No seamos menos.

**Aforismo octavo.**

"Siete picos te llama.  
Despierta y vete,  
y dejando la cama,  
plántate en siete."

**Aforismo noveno.** — La Naturaleza es nuestra Segunda Madre. El hombre que no se acuerda de la Segunda es el más desnaturalizado de los hijos.

**Aforismo décimo.** — Siempre toca.

Nosotros, en vista de eso, nos fuimos de excursión. Iba el tren abarrotado. La Naturaleza une a los hombres, y a los cinco minutos de marcha estábamos ya como hermanos, ofre-



—¿Me permite usted que pinte su casa?

—¡No se moleste usted! ¡Está la pobre ya muy vieja!

Dib. BERNAD.—París.







# DEL BUEN HUMOR AJENO

## Pequeñas historias internacionales. Por H. R. Flyn.

Sir Frederick Bridge hallábase en Rusia con su amigo el novelista James L. Player.

Acababan de visitar Moscou e iban a partir para Petrogrado.

Seducidos por las maravillas arquitectónicas de la ciudad, no se dieron cuenta los dos amigos de que el tiempo volaba, y cuando mister Player consultó su reloj, les quedaban sólo treinta minutos para alcanzar el tren.

—¡Rápido, un «auto»!

Hallado éste, se les presentaba una nueva dificultad. ¿Cómo explicar al chofer que deseaban ir a la estación? El hombre no conocía ni media palabra de inglés y ellos conocían el ruso apenas lo suficiente como para no hacerse comprender.

—¡Oye!—propuso el novelista—. Tú harás de locomotora. Mientras mueves tus brazos como para dar impulso a la máquina dirás: «¡Pschuff! ¡Pschuff! ¡Pschuff!... Al mismo tiempo yo haré ademán de tirar de una cuerda de escape y silbaré; ¡y que el diablo nos lleve si este tipo no comprende!

Cuando el barbudo moscovita contempló un momento a los viajeros, que se deshacían en su ridícula mímica, rió de buena gana; luego, haciéndoles señales de que subieran en su coche, echó a andar velozmente, como un «troiko» de leyenda.

—¡Qué suerte!—exclamó Frederick Bridge, respirando satisfecho.— ¡Gracias a tu inteligencia estamos salvados!

—¡Psch! ¡Era tan sencillo!—respondió con modestia su acompañante.

Diez minutos más tarde, el inteligente chofer los dejaba en... ¡la puerta del manicomio!

\*\*\*

La señora Lía Rondolotti Ferga-

no, que dedica su inteligente actividad a la revista «Studio Editoriale», recibió cierto día, en ausencia del director, su esposo, la visita de un poeta de larga cabellera, con su correspondiente manuscrito.

—¡Cuánto me alegro encontrarla sola, señora!—exclamó—. Las mujeres comprenden mejor la poesía... ¡Lea usted mi manuscrito, y sabrá cómo cantan los grillos junto al cariñoso hogar..., cómo croan las ranas en las noches claras de plateada luna..., cómo las aves entonan sus tiernos cantos de amor..., cómo los insectos gritan sus alegrías en el prado...

Una llamada del teléfono interrumpió su lirismo. Era Camilo Rondolotti, el director, que preguntó a su esposa:

—¿Alguna novedad?

Entonces la señora, con la más

amable de las sonrisas, respondió:

—Sí; aquí hay un señor que quiere publicar un manual de zoología en verso.

\*\*\*

Era Samuel un ferviente judío que en un momento de distracción mató a un cristiano para robarle un dinero, y fué por ello condenado a muerte.

Desde que conoció la sentencia Samuel, ya no hubo paz en su espíritu; no comía, no dormía, estaba loco de dolor.

Dos días antes de ser ejecutado, pidió hablar con un sacerdote.

—¿Un rabino?—le preguntaron.

—¡No! ¡Un sacerdote de la Iglesia católica!—exclamó—¡Me quiero convertir.

La noticia circuló rápidamente en toda la ciudad, y los diarios católicos la publicaron con títulos pomposos y fué el tema oñigado de todas las conversaciones.

Los anticlericales se mordían los codos de rabia, y el avispero iraelita se había alborotado.

Mientras tanto, Samuel se había bautizado y comulgado, esperando la hora de subir al patíbulo con serenidad pasmosa.

Y esta hora terrible, fatalmente llegó.

Cuando el reo se encaminaba hacia el cadalso, el alcalde del barrio, católico fanático, se le acercó y le dijo:

—Oye, Samuel... ¡Sé franco! ¿Qué es lo que te ha inducido a convertirte en la última hora?

Y entonces Samuel, lleno de orgullo, respondió:

—Es que siempre es preferible que muera en patíbulo un mal cristiano, a que muera un excelente judío.

P. L. M.

**OROCREMA**  
**ALMENDRAS**

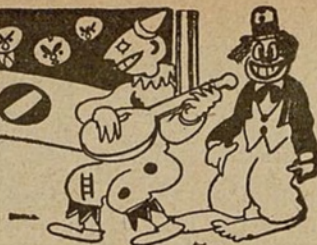
EL JABÓN POPULAR  
EMBELLECE LA PIEL



**LOS**  
**PERFUMES**  
**DE TASARA**  
**BADALONA**



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Cosas de Jerez. Dos compares cañis.

—Compare, si usted estuviera solo en un campito y se viera de vení a un miura con cinco años y dos velas como dos pararrayos, ¿usted qué jasía?

—Home, yo... pue subirme a un árbo...

—Usted no me entiende, compare. Yo quiero deci sin que en el campito hubiera árbole...

—Pue entonce... ¡qué sé yo! Me echaría a la cuneta o me metería en un broteque der suelo...

—Pero, home... Pero si el asunto es que en er campito no hubiera árbole, ni cuneta, ni broteques, ni suelo, ni ná, ni ná...

## CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito.

Modelos desde 2,85 pesetas.

ROMERO. — Fuencarral, 68.

—Compare, ¿sabe usted lo que estoy viendo? Que usted tiene pa mí mu malitas entrañas... ¡que usted lo que camela es que a mí me coja un toro!

Paco Valor (Jerez).

Entre enterradores:

Uno.—¿Sabes en qué mes la diñó la suegra de Pancracio?

Otro.—Sí, hombre, ya lo creo que te lo puedo asegurar. Fue en agosto.

Primero.—¿Y qué motivos tienes para asegurar?

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—Mamá, ahora dime un acertijo.  
—Bueno. Vas a oír éste, que me enseñó mi abuela: "Muchos proyectos, poco provecho.— Lo que se hace hoy— mañana deshecho."  
—¿Qué es, mamá?  
—La urbanización del extrarradio, hijo mío.

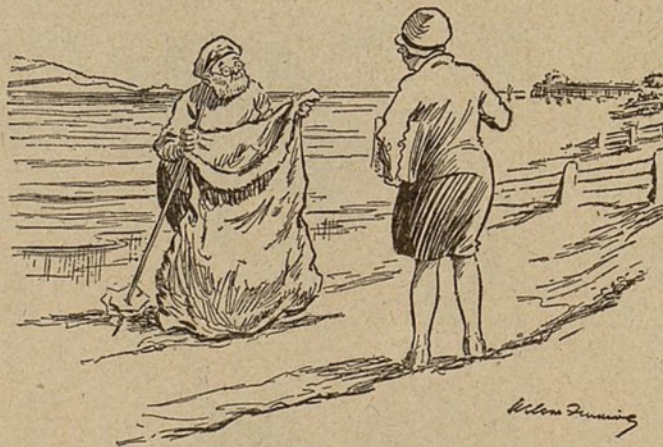
El Carbonero (Madrid).

TAPAS para encuadernar colecciones  
semestrales de

## BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



La señora.—¿Ha encontrado, por casualidad, a un caballero con el bigote negro?

—¡Señora! Yo sólo busco latas de sardina, papales viejos y cáscaras de plátano.

(De The Humorist.)

Segundo.—Pues en que venia frío el rostro.

Pedro Carrere (Madrid).

—¿A qué sitio es adonde no puede ir una persona cuando va acompañada de un pelmazo?

—A la plaza de toros, porque



—¿Qué va a ser?

—La barba.  
(De Le Rire, París.)

no le deja ni a sol ni a sombra.  
Manuel Manzano Fernández  
(Cádiz).

El visitante.—¡Tanto gusto, señora! ¡Beso a usted los pies!

La nueva rica.—Perdone usted, pero... me parece que va a tener usted que desistir de ello, porque hoy no me los he lavado.

KK-U-ET. (Madrid).

Un soldado gallego había ascendido a cabo segundo, y el primer día que se puso los galones no se cansaba de mirarlos, hasta que exclamó entusiasmado:

—¡Cada vez que cunsidero que soy cabu, yo mismu me respetu!

A. H. F. (Santa Cruz de Tenerife).



En la Audiencia:

El presidente.—Condenamos al reo a la pena de cincuenta años de presidio.

El procesado (que tiene ochenta años).—¡Muchísimas gracias, señor presidente! ¡No esperaba yo vivir tanto tiempo!

Julián Sánchez Blanes (Melilla).



#### UN TIRADOR

—¡Lo maté, Nicanor! He visto volar las plumas.

—Puede que así sea, señor; pero las plumas volaron con el pájaro dentro.

(Del Punch, Londres.)

Un paleta que nunca había estado en un entierro asistió por primera vez a uno, y en el momento de despedirse el duelo vió que todos se descubrían ante los individuos de la presidencia y hablaban unas palabras. Al tocarle a él el turno, hizo una reverencia y dijo muy tranquilo:

—¡De escarmiento le sirva, y que sea para muchos años!

Juan Antonio Marín.

(Casas de Benítez, Cuenca).

Eso es amor:

—Oye, Juan; vengo a buscarte para decirte una cosa muy grave. ¿Te casas con Petra?

—Sí, señor; es muy buena.

—Pues no te debes casar...

—¿Por qué?

—Porque ha tenido un hijo.

—Aunque no lo hubiera tenido, me casaba con ella.

Angel del Castillo.

—Ahí va una comparación

que al pronto da que reír,

pues te vas a divertir

cuando la sepas, Antón:

¿Se parece el burro al hombre?

—Yo de mi duda no salgo,

o será que no discurre.

¿Tú creerías que el burro

le parece al hombre en algo?

—Asunto es de cavilar; yo con certeza no pienso.

—¡En que el burro come pienso y el hombre piensa, animal!

Antonio Martínez Gómez (Madrid).

Cuestión de Historia:

Un protestante. — ¿Por qué echaron a Eva del Paraíso?

Un creyente.—Por desobediencia.

El protestante.—Cá, no, señor; fué por coqueta y por tener tres hombres escondidos.

El creyente.—No creo en eso, no creo.

El protestante.—Pues escuche, y verá los apellidos: "Si gómez de esa fruta, le dijeron a Adán, Pérez—erás." A lo que contestó Adán: "¡Qué garcía me haces!"

El creyente.—Ahora sí creo, ahora sí creo.

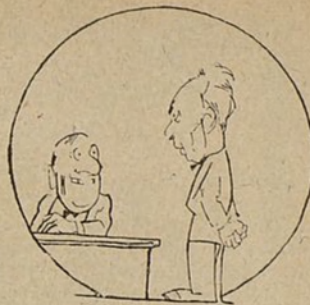
Enrique Soto y Soto.

#### CUPON

correspondiente al n.º 408 de

#### BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.



#### NUEVA PROFESION

—¿Profesión?

—Cesante.

—¡Buena profesión ha elegido usted!

—Yo no la he elegido, señor comisario; me la ha elegido el ministro.

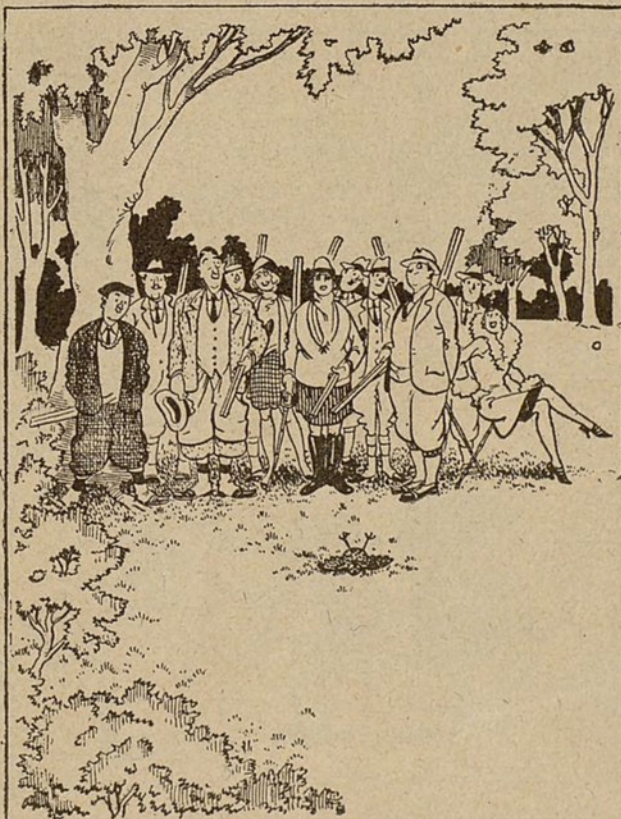
(De Caras y Caretas, Buenos Aires.)

#### LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.

FUENCARRAL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remítimos figurines a quien lo solicite



#### LA CACERIA

Esta foto sería perfecta si no se hubieran puesto en primer término todas las piezas cobradas.

(De The Passing Show.)

#### CANAS



#### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA





# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



**C. M. G. (Burgos).** — Sus suaves cuartillas no tienen aprovechamiento. Por lo menos el aprovechamiento correcto y oportuno que usted deseaba. De otra clase de aprovechamientos no hablamos, ni usted lo merece, ni los osaremos por muy apurados que nos viéramos. Queremos, en suma, que tenga usted que agradecerarnos alguna fineza, ya que no la de publicar sus versos.

**Efigenio Calle (Madrid).** — No vale nada.

**J. R. C. (Santiago de Cuba).** — Es de una puerilidad realmente parvulínea.

**Armando Lío (Alcalá de Henares).** — Distinguido, a la par que desconocido amigo y compañero en la Prensa don Armando Lío: con decir que aquí no admitimos líos, ni con mayúscula ni con minúscula, creemos que bastará para que usted se dé cuenta de que ha llegado usted en malísima ocasión.

**Para camisas a la medida**  
**Madrid-Viena**  
Montera, 41.—Madrid

**B. J. N. E. (Ceuta).**  
¿Un soneto a Margarita?  
¡Vamos, hombre! ¡Quita, quita!

**D. H. L. (Madrid).** — Tiene usted menos gracia que un pato viudo, que, como usted debe saber, son los que no tienen buena pata...

**A. S. O. (Reinosa).**  
No he leído animalada como *La media tostada*.

**Zeda (Villanueva y Geltrú).** — Es usted más tonto que un te sin pastas.

**Cisco (Sevilla).** — Amigo Cisco: teniendo en cuenta que el glorioso Pérez Galdós empleó la palabra que yo voy a emplear en una de sus más grandes obras, no creo que haya inconveniente en estamparla en nuestras columnas, que son bastante menos ge-

niales. De manera, ilustre Cisco, que allá va:

Leí su cuento y, arisco, exclamé: ¡me cisco en Cisco!... Así, como el inolvidable don Benito, corto y claro.

**S. V. (Madrid).**

Resultan bastante malos sus versos (en aluvión). *La despedida de Palos del gran Cristóbal Colón...* Por cuya triste razón hemos acordado en esta su casa que el único a quien sería oportuno despedir a palos (con minúscula, pero mayúsculas) es a usted. Ni más ni menos.

**B. P. (Palma de Mallorca).** Eso, además de resultar de un sabor local exageradamente bulear, y de ser sólo interesante en esa isla, no tiene gracia en ninguna parte que no sea Palma. Y, no sé por qué, me figuro que en Palma no tiene gracia tampoco.

**T. A. H. (Madrid).** — No está mal. Pero da la funesta casualidad de que tampoco está bien... ¡Vamos, que está entre Pinto y Valdemoro, y nada que se encuentre en ese trayecto no resulta conveniente para nuestro preponderante semanario!...

**Gorete (San Fernando).**

Gorete, eres un zoquete; y perdónanos, Gorete.

**L. M. (Zaragoza).** — A su historieta, titulada *La estatua de sal*, no le vemos la sal por ninguna parte. Y nos hemos visto negros de Guinea para poder verle la estatua. Suponemos que será una especie de tarta amengada que hay a la derecha del dibujo... ¿No es eso? ¡Pues entonces, usted dirá!...

**Drake (Barcelona).** — El artículo con que usted inmerecidamente nos honra, es muy malo; y no es por ofender, sino porque es verdad. Aparte de eso, estimamos como una falta de delicadeza de usted el dedicárselo a su buen amigo Pepe Bosch, por lo cual, y en resumen de cuentas, le diremos a usted lo siguiente:

Nunca escriba usted así, pues con lo que habéis osado imposible lo háis dejado para Bosch y para mí.

**Hernando Hernández Hernandorena (Pueblonuevo del Terrible).** — No puede aprovecharse.

**Chinche (Madrid).** — Apre-

ciable Chinche: tendríamos una gran satisfacción en saber la clase de polvos insecticidas que le molestan a usted más, para echarle un saco encima a ver si hincaba usted el pico. Y más que el pico, la pluma, que es con la que más indignamente nos ha fastidiado usted a todos.

**S. M. T. (Bilbao).** — Su crónica *Los silbidos* no vale dos pitos.

**Pinazo (Gijón).**

Se merece un estacazo por su artículo, Pinazo.

**Albino (Vallecas).**

Asusta por lo cochino el cuento que manda Albino.



**El visitante.** — ¡Ya se ve que su señor no está en casa!

**El criado.** — Pues se equivoca usted, porque él mismo me ha puesto a tomar su whisky y fumar su tabaco para simular su ausencia.

(De *Pele-Mele*, París.)

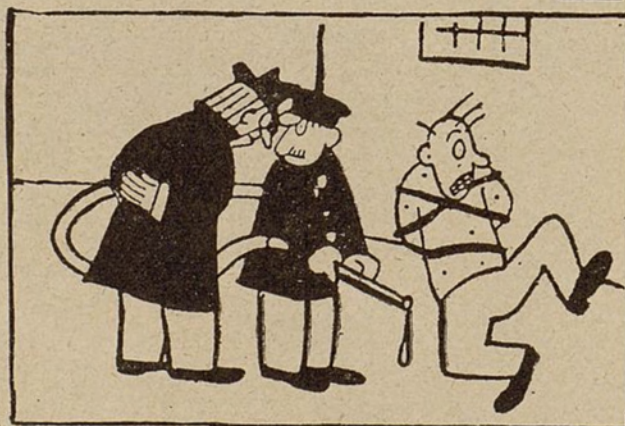
**María (Madrid).**

Una multa nos valdría publicar lo de María.

**Don Nuez (Cádiz).**

Sería una estupidez admitir lo de Don Nuez.

**E. L. P. (Cartagena).** — Aunque a usted le parecerá seguramente que hemos hecho una tontería, le comunicamos que acabamos de admitir su festivo mamotreto y que lo vamos a publicar con un placer sólo comparable al que experimenta el casero cuando cobra y el boxeador cuando *no cobra*...



**El guardián.** — Este es un loco de lo más rematado. Figúrese que se cree que es nada menos que Napoleón.

**El visitante.** — ¡Claro que debe estar loco! Napoleón soy yo.

(De *Le Ruy Blas*, París.)



# CREMA LIDA

## RECONSTITUYENTE

NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA.—HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESSIONES FACIALES.—SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA.—BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE

Pedid folletos explicativos.

DEPOSITARIO  
URQUIOLA-MAYOR.1  
MADRID

COMPANIA GENERAL DE ARTES GRAFICAS.—Principe de Vergara, 42 y 44.—MADRID.



# BUEN HUMOR



—¿Y tu niña, ha aprendido ya a andar?  
—No, no tiene tiempo; ahora está aprendiendo a conducir el coche.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. BOSCH.—Barcelona.